

**ENTRE CAMPO Y CIUDAD: TRAVESÍAS POR LAS IDENTIDADES
JUVENILES RURALES.**

Construcción de las identidades de los y las jóvenes rurales del corregimiento de San-Cristóbal-Medellín, participantes de los Colaboratorios realizados por la corporación IFT (investigación y formación para la transformación) en la institución educativa Presbítero Carlos Alberto Calderón, vereda el Llano.

DANIELA LONDOÑO GIRALDO

MARÍA JOSÉ HERAZO DOMINGUEZ

VICTORIA LOZANO JIMÉNEZ

Trabajo de grado para optar al título de Trabajadoras Sociales

MANUEL ALEJANDRO HENAO RESTREPO

Trabajador Social, Magister en educación-pedagogía y diversidad cultural

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

MEDELLÍN

2021

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a aquellos y aquellas personas que nos motivaron y acompañaron a construir y finalizar este proceso investigativo, a nuestros compañeros y compañeras de la línea “cultura, política y sociedad” por nutrir con sus saberes y experiencias este proyecto; a nuestro asesor Manuel Alejandro Henao por el acompañamiento, disposición, profesionalismo y cariño que tuvo al momento de orientar nuestros intereses investigativos. Finalmente, agradecemos a la corporación IFT y a las y los jóvenes que hicieron parte de este proceso, por brindarnos la oportunidad de construir saberes con ellos y ellas, permitiéndonos promover la investigación en la ruralidad y sus juventudes desde escenarios colaborativos y dialógicos.

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN.....	5
Memoria Metodológica.....	10
CAPÍTULO I:.....	18
Juventud rural: “¿un pelao con botas?”	18
1.1. ¿Qué significa ser un joven rural?.....	23
1.2. Las corporalidades: expresiones que asumen los jóvenes rurales en torno a su configuración identitaria.....	30
CAPÍTULO II	39
¿Dilemas entre ciudad y ruralidad?: proyectos de vida del joven rural en San Cristóbal.....	39
2.1 Conservar y cambiar mi territorio rural: reflexiones en torno a las vivencias cotidianas de los y las jóvenes rurales en su corregimiento.	40
2.2 Travesías de los proyectos de vida de los y las jóvenes rurales.....	51
CAPÍTULO III.....	57
Participación Juvenil, nuevos escenarios, nuevas experiencias: aprendizajes de los y las jóvenes rurales en organizaciones y grupos (Colaboratorio creativo de la IFT, parches y organizaciones sociales).....	57
HALLAZGOS: ENTONCES UN JOVEN RURAL ES.....	72
CONCLUSIONES.....	78
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	82

RESUMEN

La presente investigación es el resultado del proceso de análisis y reflexión de las configuraciones identitarias que construyen hoy los y las jóvenes rurales adolescentes entre 13-18 años, participantes del Colaboratorio Creativo realizado por la Corporación IFT en la Institución Educativa Presbítero Carlos Alberto Calderón de la vereda El Llano en el corregimiento de San Cristóbal, realizada en el marco de la línea de profundización de Trabajo Social “cultura, política y sociedad”. La finalidad de este proceso fue comprender el sentido que le otorgan a sus identidades estos jóvenes rurales, desde criterios y perspectivas de análisis enmarcados en la modalidad fenomenológica.

Para el análisis de este tema investigativo se tuvieron en cuenta las dinámicas suburbanas y misturas entre ritmos de vida urbano y rurales presentes en el territorio de San Cristóbal, donde afirmar la existencia de una ruralidad completamente tradicional - ligada al estilo de vida y prácticas económicas campesinas- no responde a las cotidianidades que viven las y los jóvenes rurales participantes. Finalmente, se presentan los relatos, percepciones y experiencias que permiten reconocer la diversidad presente en las construcciones identitarias de las juventudes rurales y visibilizar otras formas de ser y vivir la juventud en la ruralidad.

Palabras claves: Trabajo Social; Cultura, política y sociedad; Corporación IFT; El Llano-San Cristóbal; Identidades; Juventud rural; ruralidad; rurbanidad; territorialidad.

ABSTRACT

This research is the result of the process of analysis and meditation of the identity patterns constituted today by rural youths between 13-18 years old, participants of the Creative Collaboratory carried out by the IFT corporation at the Presbítero Carlos Alberto Calderón Educational Institution of the Vereda El Llano in the Corregimiento San Cristobal, within the framework of the "culture, politics and society," line of study in social work. This process aimed to understand the meaning given to these rural youths' identities from criteria and perspectives of analysis framed in the phenomenological model.

For the analysis of this research subject, the suburban dynamics and mixes between urban and rural lifestyles found in San Cristóbal were taken into account, where affirming the existence of entirely traditional rurality -linked to peasant lifestyles and economic practices- does not respond to the reality of the daily lives experienced by the rural youths participating in the study. Finally, we present the stories, perceptions, and experiences that allow recognizing the diversity present in rural youth's identities and highlighting other ways of being and living the youth in rural areas.

Key words: Social Work; Culture, Politics and Society; IFT Corporation (research and training for transformation); Vereda el Llano-San Cristobal; Identity; Life Project; Rural Youth; Rurality; Rurbanity; Territoriality.

INTRODUCCIÓN

El presente escrito, resultado de una investigación, gira en torno al interés por conocer, reconocer y reflexionar frente a las configuraciones identitarias que construyen hoy los y las jóvenes rurales adolescentes entre 13-18 años¹, participantes del Colaboratorio Creativo realizado por la Corporación IFT (Investigación y Formación para la Transformación) en la Institución Educativa Presbítero Carlos Alberto Calderón de la vereda El Llano en el corregimiento de San Cristóbal; esto en razón, de la problematización que genera el tema de la juventud asociada a la ruralidad, donde las cosmovisiones que se han formado alrededor de esta se han fundamentado desde estilos de vida rurales tradicionales con prácticas y actividades campesinas, que no responden a las dinámicas y formas de vida actuales de las y los jóvenes que habitan territorios caracterizados por la convergencia entre dinámicas tanto urbanas como rurales. En consecuencia, la pregunta y los objetivos de esta investigación giran en torno a esas identidades que construyen los y las jóvenes a partir de las experiencias vividas en el corregimiento de San Cristóbal.

Explorar el tema de las identidades juveniles rurales permitió reconocer los intereses individuales que cada joven construye en correlación a las dinámicas socioculturales y familiares que tejen dentro del territorio y, cómo estas, a su vez, inciden en las decisiones y elecciones que ellos y ellas optan frente a sus maneras de ser y vivir la

¹ Los nombres de los y las jóvenes participantes fueron modificados con la finalidad de resguardar su identidad.

juventud; para esto, fue importante visualizar la juventud rural desde la diversidad que se manifiesta en las tendencias juveniles, retomando elementos como: las expresiones verbales, corporales, artísticas y tecnológicas que asumen los y las jóvenes hoy.

En clave de esto, desde la construcción de este proyecto tenemos como una de las categorías principales el concepto de juventud rural, el cual parte de la configuración entre juventud y ruralidad, entendiendo la “juventud” desde los argumentos de Brito Lemus retomados por Garcés como una “categoría social y culturalmente definida por los contextos” (Garcés, A; 2008; Pág. 134) donde el lugar y los grupos sociales donde se desarrolla, constituyen factores condicionantes para su establecimiento y duración, dando a reconocer que el territorio, el contexto histórico y los sujetos son los que determinan y dan sentido a la condición de ser joven; en este sentido, a partir de la experiencia obtenida durante el proceso de investigación, la juventud rural hace referencia a los modos de vida y formas de ser que un joven asume al habitar un territorio rural caracterizado por los escenarios verdes y naturales que hacen parte y priman en la estética e imagen de los espacios que lo componen, estos territorios rurales desde los planteamientos de Pérez (2001) no giran exclusivamente en torno a actividades y formas de vida agrícolas y campesinas, sino que, debido a los atributos propios de estos y a las transformaciones experimentadas en las dimensiones económicas y culturales, responde actualmente a diversas actividades y maneras distintas de habitarla.

Acorde a lo anterior, traemos a colación la ruralidad como categoría fundamental para este proceso, entendiendo que este proyecto se realizó en el corregimiento de San

Cristóbal, donde hablar de una ruralidad tradicional, referenciada a un estilo de vida campesina con actividades económicas asociadas a la agricultura, no responde a la realidad que se vive dentro del territorio, ya que debido a la cercanía que se presenta entre el corregimiento y la ciudad de Medellín, se ha generado una incidencia sobre este territorio rural que no sólo se manifiesta a través de las modificaciones infraestructurales, sino que, ha trascendido al nivel de las relaciones, las cosmovisiones, los proyectos y formas de vida de los sujetos. Es por ello, que desde esta investigación se entiende la categoría de ruralidad como esos modos de vida que los sujetos asumen y construyen en los territorios rurales, siendo este un proceso que “cobra en cada región características específicas, por cuanto interactúan distintas variables económicas, sociales y políticas que confieren a cada territorio una identidad única, con una historia, un presente y una proyección futura” la cual es construida por los habitantes que interactúan y le dan sentido al mismo espacio (Romero, J. 2012. Pág. 28).

En el siguiente texto investigativo, se abordará, inicialmente, la memoria metodológica, en la cual se presentarán los cambios que se dieron en el proceso de investigación, dado a las transformaciones que surgieron en el trabajo en campo, incidiendo en la pregunta y los objetivos que rigieron el proceso.

Consecutivamente, se desarrollarán tres capítulos principales, donde se relatan las experiencias y resultados obtenidos a partir del análisis del proceso investigativo; el capítulo número I, nombrado “Juventud rural: “¿un pelao con botas?” expone los debates sobre el concepto de juventud rural asociado a la realidad que vive el joven hoy, y cómo

esto trasciende en la construcción de su identidad, para ello se le da protagonismo a las voces de los jóvenes y a su manera particular de definirse e identificarse en medio de este territorio.

En el capítulo número II, llamado “Dilema entre ciudad y ruralidad: proyecto de vida del joven rural en San Cristóbal” se hace visible como las potencialidades y aspectos negativos que reconoce el joven de su territorio, incide en la toma de decisiones que este realiza respecto a su proyecto de vida dentro y fuera de su territorio.

En el capítulo número III, llamado “Participación juvenil, nuevos escenarios, nuevas experiencias: aprendizaje de los y las jóvenes rurales en organizaciones y grupos (Colaboratorio Creativo de la IFT, Parches y organizaciones sociales)”, se retoma la participación y experiencias de los jóvenes en grupos organizados y parches, reconociendo en primera instancia las experiencias que tuvieron dentro de las actividades llevadas a cabo por el Colaboratorio de la IFT.

Por último, se desarrollan dos apartados finales relacionados a los hallazgos, reflexiones, dudas, preguntas y retos que como Trabajadores Sociales se generan y se deben seguir trabajando en próximas investigaciones en relación con la juventud y la ruralidad, estos apartados tienen como nombre: “Entonces un joven rural es...” y conclusiones.

Esta investigación surge de la problematización que genera el tema de la juventud asociado a la ruralidad, donde las cosmovisiones que se han formado alrededor del tema se fundamentan desde estilos de vida rurales tradicionales con prácticas y actividades campesinas, que no responden a las dinámicas y formas de vida actuales de las y los jóvenes que habitan territorios caracterizados por la convergencia entre dinámicas tanto urbanas como rurales. Por ello, desde este proceso de investigación se destaca la necesidad de reconocer las construcciones que realizan los y las jóvenes en su identidad, a partir de sus vivencias, experiencias y formas particulares de vivir la ruralidad; en consecuencia a esto, la pregunta y los objetivos de esta investigación giran en torno a esas identidades que construyen los y las jóvenes a partir de las experiencias vividas en el corregimiento de San Cristóbal, caracterizado por esas dinámicas suburbanas² nombradas anteriormente.

² Para este proceso investigativo el termino suburbano refiere a una categoría de análisis territorial que desde los planteamientos de Valencia y López (2013) se relacionan a zonas que presentan consolidaciones y dinámicas territoriales difusas con componentes rurales y urbanas, incidiendo sobre las decisiones de forma y organización territorial de la ciudad.

Memoria Metodológica

Ahora bien, debido a la carga simbólica y experiencial que suscita esta investigación, metodológicamente este proyecto se fundamentó desde el enfoque cualitativo, tomando como referencia a los postulados de Hernández, Fernández y Baptista (2010) que plantean que este enfoque permite abarcar áreas y temas de carácter significativas profundizando en las dimensiones subjetivas e intersubjetivas que se reflejan en las relaciones e interacciones que experimentan la juventud rural en su cotidianidad, de tal forma, que se permite realizar lecturas abiertas y flexibles, posibilitando entender otras perspectivas y dinámicas que intervienen y confluyen en las construcciones identitarias de los y las jóvenes rurales de este corregimiento.

El paradigma que orienta este proceso investigativo es el interpretativo-comprensivo el cual tiene como propósito generar reflexiones que reconozcan, describan, interpreten y analicen las experiencias vividas de los jóvenes rurales del corregimiento de San Cristóbal, las cuales se materializan a través de la comunicación, las acciones y discursos que transversalizan e influyen en la construcción de su identidad.

Y por último, la fenomenología como la modalidad que permitió reconocer, describir y realizar procesos interpretativos y analíticos que den cuenta de las diferentes experiencias que viven los jóvenes rurales en pro de la construcción de su identidad hoy.

Siendo estos los lentes a través de los cuales se retomaron las experiencias y vivencias que experimentan en su cotidianidad los sujetos participantes, dando valor y sentido a las subjetividades y significados que tejen en torno a los eventos y hechos relevantes de sus vidas, entendiendo, desde esta investigación, que estos son los elementos centrales que inciden en las configuraciones identitarias de estos jóvenes rurales.

Durante este proceso de investigación tuvimos que realizar algunas modificaciones frente a la pregunta y objetivos que orientaron en un principio el devenir de este proyecto, tal pregunta y objetivo general fueron: ¿Qué aportes en la construcción de su identidad reconocen los jóvenes rurales del corregimiento de San Cristóbal a partir de su participación en los Colaboratorios Creativos realizados por la Corporación IFT en este corregimiento?; y el objetivo general: Comprender que aportes en la construcción de su identidad reconocen los jóvenes rurales del corregimiento de San Cristóbal a partir de su participación en los Colaboratorios realizados por la Corporación IFT en este corregimiento.

Reconociendo que el proceso investigativo es dinámico y cambiante según las realidades que se presentan, permite reconfigurar y aprender tanto de los sujetos como de los hallazgos que se obtienen durante la investigación, en este sentido, resaltamos que en un principio nuestros lineamientos y dimensiones para la investigación estaban fundamentados desde un interés por responder también a las necesidades de la Corporación IFT con la que realizaríamos nuestro trabajo de campo, sin embargo, durante la generación de la información se hizo palpable que los hallazgos sobrepasaban la

pregunta inicial y los intereses como investigadoras, esto fue planteado a la Corporación IFT quienes fueron comprensivos frente a los nuevos hallazgos y la necesidad de presentarlos en este estudio.

En este sentido, la pregunta y los objetivos que orientan esta investigación son: ¿Qué sentido le otorgan a sus identidades los y las jóvenes rurales participantes del Colaboratorio Creativo realizado por la corporación IFT dentro de la Institución Educativa Presbítero Carlos Alberto Calderón en la vereda El Llano-San Cristóbal?

Asumiendo como objetivo general y objetivos específicos los siguientes:

Objetivo general: comprender el sentido que le otorgan a sus identidades los y las jóvenes rurales participantes del Colaboratorio Creativo realizado por la corporación IFT dentro de la Institución Educativa Presbítero Carlos Alberto Calderón en la vereda El Llano-San Cristóbal.

Objetivos específicos:

- Caracterizar las construcciones identitarias de los y las jóvenes rurales que participan en los Colaboratorios realizados por la Corporación IFT en el corregimiento de San Cristóbal.
- Reconocer las relaciones dadas entre las dinámicas territoriales de San Cristóbal y las construcciones identitarias de los y las jóvenes rurales participantes de los Colaboratorios realizados por la Corporación IFT.
- Comprender la influencia que ha tenido para los jóvenes del Corregimiento de San Cristóbal participar en los procesos llevados a cabo en los Colaboratorios

realizados por la Corporación IFT en la construcción de su identidad, con miras de identificar claves para fortalecer los procesos juveniles en el territorio.

La metodología inicial para generar información y análisis de la misma no fue posible realizarla acorde a lo planeado, esto debido a que, al estar dentro del marco de una corporación, con actividades y tiempos ya preestablecidos, se hacía difícil introducir nuevos espacios donde nosotras como investigadoras pudiéramos realizar las técnicas que teníamos diseñadas para generar información con los sujetos. Cabe aclarar, que las 6 sesiones del Colaboratorio se crearon de manera conjunta, es decir, como investigadoras y voluntarias de la IFT ayudamos en la planeación de dichas sesiones con el equipo de trabajo del Colaboratorio de la Corporación IFT, retomando las necesidades de esta, de la institución educativa participante y de algunos aspectos centrales de nuestra investigación.

Las actividades realizadas con la Corporación IFT en el marco de los Colaboratorios, se centraron en un primer momento en temáticas de mediación y comunicación asertiva, realizando varios talleres en torno a este tema. En el primer taller realizado, los y las jóvenes debían responder una serie de preguntas sobre temas relacionados con: la mediación, los derechos humanos, los conflictos y el significado que tiene para ellos ser un joven que habita zona rural de la ciudad, el objetivo de este taller era saber sobre los conocimientos previos, las perspectivas y las opiniones que tenían los jóvenes frente a estos temas, y de esta manera trazar una línea de acción para los siguientes encuentros; en un segundo taller sobre este tema, se trató sobre la comunicación no violenta, para ello fue necesario en un primer momento exponer los pasos para una

comunicación no violenta y a partir de esto se realizó una actividad con los jóvenes donde se les asignaba un rol en específico con una problemática a solucionar desde lo aprendido.

Referente al tema de los derechos humanos, se realizó una sesión enfocada en este, donde se les presentaba a los jóvenes una serie de cortos documentales que trataban sobre formas alternativas de defensa de derechos humanos en torno a movilizaciones feministas, defensa de la madre tierra por parte de algunas comunidades indígenas y videos de grupos artísticos juveniles en Medellín, a partir de esto, se realizaban grupos entre los jóvenes donde debían identificar un derecho que se les estuviera vulnerando en la vereda, en la casa y/o institución, mostrando cómo ellos defenderían y exigirían que se les garantice ese derecho, el objetivo de esta actividad era visibilizar acciones de defensa y exigibilidad de derechos humanos, a partir de las experiencias presentadas en los cortos.

Así mismo, se destinaron talleres dentro del Colaboratorio que trataban temas como el autorreconocimiento del ser y el reconocimiento de los otros, el cual tenía como propósito que los jóvenes intercambiarán experiencias comunes dentro del territorio, que hubiese un reconocimiento de ellos mismos y de los demás y la construcción de ellos como sujetos; para cumplir los objetivos de este taller, los jóvenes debían realizar una cartografía corporal donde debían ubicar unos sentimientos asociados con la felicidad, la seguridad, la tristeza, la esperanza y el enojo, situándolos en la silueta realizada a través de la escritura o por medio de un símbolo que los representaba, esto como una manera de reconocimiento del cuerpo-entorno. Otros de los temas desarrollados dentro del Colaboratorio estuvieron relacionados con el entorno y los derechos de los jóvenes dentro de contextos rurales, para esto, se llevaron a cabo cartografías territoriales donde los jóvenes debían ubicar una serie de aspectos relacionados con la manera cómo ellos se

vinculaban con su territorio, ubicando en esta los lugares donde participan y las actividades que realizan, donde se sienten escuchados y los lugares que más frecuentan dentro del corregimiento; así mismo, en esta misma cartografía expondrían los elementos que conservarían y cambiarían de su territorio, permitiendo el reconocimiento y el valor que tienen dichos lugares en su cotidianidad, visibilizando las posibilidades que les ofrece el corregimiento para su desarrollo individual y colectivo.

A sabiendas de la importancia de replantear y evaluar los procesos que se estaban gestando en los Colaboratorios, se realizaron tres triangulaciones con el equipo de trabajo de la IFT, tales espacios permitieron reconocer los temas de interés de los jóvenes y realizar nuevas lecturas de la juventud rural en este corregimiento. Cabe resaltar, que estas triangulaciones no estaban en un inicio planteadas en la metodología de la investigación, sino que acorde a la pertinencia y reformulación del proceso, se vio la necesidad de construir estos espacios entre el equipo de la IFT y las investigadoras.

Igualmente, las técnicas que se diseñaron para la generación de información fueron: la observación, los diarios de campo y las entrevistas individuales semi estructurada; teniendo en cuenta que los diarios se realizaron en torno a las sesiones de los Colaboratorios Creativos, sus intencionalidades se basaron en observar y escuchar expresiones de los jóvenes frente a su corporalidad, las percepciones de su territorio rural, la relación con sus compañeros y familia, aprendizajes frente a los temas del Colaboratorio y aportes de los y las jóvenes a estos mismos. Por otro lado, reconociendo el valor que hay en la experiencia propia de los jóvenes, se realizaron con 4 jóvenes participantes del

Colaboratorios entrevistas individuales, orientadas a la profundización de conocer cómo estos jóvenes experimentan su juventud rural y su participación juvenil en organizaciones y parches.

Así mismo, la herramienta principal que se usó para el proceso de análisis de la información generada fue el programa para la investigación cualitativa Atlas ti³, permitiéndonos configurar y analizar los registros y codificaciones de la información, por medio de fichas bibliográficas, entrevista, diarios de campos, transcripciones, material fotográfico y audiovisual, ordenadas y clasificadas de acuerdo a códigos establecidos a partir de las categorías y observables del proceso de investigación, así mismo, el programa nos permitió realizar mapas de redes que fueron de ayuda en la construcción de los memos analíticos, teóricos y metodológicos que fueron los principales recursos para el desarrollo y fundamentación de los capítulos y resultados de la investigación.

En la escritura y orden del texto investigativo, cada capítulo desarrolla una idea central que articula diferentes hallazgos los cuales responden a los objetivos específicos de la investigación; esta manera de realizarlo se debe a la experiencia de las investigadoras en el campo de práctica, donde el construir redes entre hallazgos y finalidades del proceso de investigación permitió comprender y relacionar la información de una manera más flexible y dinámica, posibilitando tanto al lector como a las investigadoras presentar de

³ la Autora Gallardo, citando a Lewis (2004) y Hwang (2008), expone que ATLAS.ti es un programa de análisis cuantitativo asistido por computadora, fundamentado en la Teoría Fundamentada de Glaser y Strauss. Atlas.ti permite asociar códigos o etiquetas con fragmentos de texto, sonidos, imágenes, dibujos, videos y otros formatos digitales que no pueden ser analizados significativamente con enfoques formales y estadísticos; buscar códigos de patrones; y clasificarlos.

una manera más clara los análisis y argumentos que fundamentan y dan cuenta de los resultados de este proceso investigativo.

CAPÍTULO I:

Juventud rural: “¿un pelao con botas?”

El reconocimiento de las identidades juveniles rurales son la esencia y desafío analítico de este proceso de investigación, lo que suscita reflexionar y profundizar en las construcciones identitarias que caracterizan a los y las jóvenes rurales del corregimiento de San Cristóbal, participantes de esta investigación, retomando y haciendo visibles las distinciones y cualidades particulares de estos sujetos; este capítulo posibilita entender no sólo la vinculación e interrelaciones significativas que tejen los y las jóvenes rurales con su territorio, sino también, las relaciones sociales que construyen dentro de este. En este capítulo, no se pretende plantear generalizaciones ni definiciones estáticas sobre la categoría “identidades juveniles”, sino que se busca reconocer y reflexionar las formas particulares que usan estos jóvenes rurales para nombrarse e identificarse de acuerdo con sus experiencias y vivencias dentro del territorio.

Para abordar el tema de la juventud rural es esencial desarrollar claridades frente a dimensiones que giran en torno al territorio rural, los sentires y experiencias que caracterizan al joven rural dentro de sus dinámicas cotidianas -prácticas, parches, actividades extraescolares e intereses-, haciendo transversal las discusiones que se reproducen en torno a la ruralidad y la juventud rural desde los análisis teóricos y las percepciones de los sujetos participantes.

La juventud rural es una categoría moderna que parte del concepto de juventud y lo rural, por ende, para el análisis de esta, es pertinente retomar claridades frente a estos dos conceptos, aclarando que el desarrollo interpretativo de este proyecto los reconoce como categorías vinculadas e interrelacionadas por las cualidades y características de los sujetos participantes. En este sentido, reconocemos **la juventud** como una condición determinada por aspectos culturales, generacionales y del ciclo vital de cada sujeto, entendiendo que ser joven hace parte de una construcción simbólica y subjetiva, así como lo plantea Brito Lemus retomados por Garcés, siendo esta una “categoría social y culturalmente definida por los contextos” (Garcés, A; 2008; Pág. 134) en la cual, los espacios y los grupos sociales donde se desarrolla la juventud, constituyen factores condicionantes para su establecimiento, dando a reconocer que el territorio, el contexto histórico, cultural y los sujetos son los que determinan y dan sentido a su condición de ser joven.

Desde este proceso de investigación, el hacer referencia a la juventud como una condición implica reconocer que independientemente de elementos como la edad, la clase social y el género, esta puede ser experimentada en tiempos y formas diferentes según las experiencias y construcciones personales de cada sujeto; esto en clave, que desde el campo de práctica reconocimos que hablar de un tipo o una única forma de vivir la juventud no era coherente con la realidad observada a través de la información generada, puesto que, el hecho de convivir y habitar un mismo territorio no garantiza un modelo único de ser joven, porque tanto los intereses, las relaciones sociales y culturales de cada sujeto, eran factores claves y determinantes para asumir su juventud. Dichos factores, a su vez permiten reconocer al joven como un sujeto social y relacional, que construye y refleja

códigos compartidos, simbolismos y estéticas demarcadas por los signos y eventos culturales que enriquecen las experiencias de juventud que construyen los mismos jóvenes al identificarse con otros y otras.

Ahora bien, teniendo en cuenta que los y las jóvenes participantes de este proceso investigativo son habitantes de un territorio rural, asumimos “**lo rural**” en relación a estas juventudes, como la propiedad de habitar un territorio rural caracterizado por los escenarios verdes y naturales que hacen parte y priman de la estética e imagen de los espacios que lo componen, estos territorios rurales desde los planteamientos de Pérez (2001) no giran exclusivamente en torno a actividades y formas de vida agrícolas y campesinas, sino que, debido a los atributos propios de estos y a las transformaciones experimentadas en las dimensiones económicas y culturales, responden actualmente a diversas actividades⁴ y maneras de habitar el territorio⁵; como distinción propia de estos medios rurales, es característico la confluencia de ritmos de vida tranquilos en sintonía con las dinámicas y tiempos propios de los espacios naturales y/o cultivados. Ahora bien, es preciso para la lógica de este proyecto reconocer que las construcciones simbólicas y sentido de lo rural presentes, se caracterizan por la diversidad y heterogeneidad en torno a los diferentes territorios rurales, esto en relación con las cualidades del corregimiento de San Cristóbal.

⁴ La cual hace relación a la modernización del comercio, la recreación, el turismo, entre otras.

⁵ Actualmente, vivir hoy en San Cristóbal para algunos habitantes es un lugar de residencia, donde las actividades económicas y sociales se realizan por fuera del mismo; para otros es su patrimonio familiar, como núcleo de formación académica y sustento económico, tal como: la agricultura; y por último, existen otros que visualizan al corregimiento por sus características geográficas como un lugar de tránsito para el turismo y la recreación.

En coherencia con las nociones abordadas anteriormente, asumimos la juventud rural como una construcción social elaborada por los y las jóvenes en relación con los contextos socio-culturales y geográficos del territorio rural, en la que se generan tensiones en el transcurso y desarrollo de su vida social. Respecto a esta categoría, el autor Caputo (2002) reconoce que al aumentarse los intercambios entre lo urbano y lo rural, se deja de concebir a lo rural como lo agropecuario, empezando a crecer las actividades no agrícolas en el mundo rural; concibiendo así la juventud rural como “aquella juventud que por razones familiares o laborales se encuentra directamente articulada al mundo productivo agrícola (juventud campesina), como así también, a aquella que está vinculada a actividades no agrícolas, e incluso residiendo en pequeños poblados rurales, además de aborígenes en hábitat rural”. (Caputo, 2002:19)”.

En consecuencia, para hablar de juventud rural es necesario partir de dos dimensiones claves que orientan esta categoría, primero **la temporalidad**, respecto a este concepto las autoras Osorio, Jaramillo y Orjuela (s.f) retoman a Debuyt (1998) para definirlo como una “dimensión más diacrónica que comprende un tiempo largo histórico, presente en la memoria, y un tiempo corto, vivido dentro de las experiencias y trayectorias de vida” (Pág. 3). Segundo, entendiendo que la juventud rural se vive en el marco de un territorio rural, es decisivo la **dimensión espacial**, la cual hace referencia al “lugar que ocupan los actores sociales como su actitud y su movilidad dentro de conjuntos geográficos como las estructuras sociales y económicas, las instituciones y las organizaciones que definen los campos de relación y poder (...)” (Osorio, Jaramillo y Orjuela. (s.f). Pág. 3). En razón a esto, se reconoce la juventud rural como una

construcción socio-cultural formada y determinada por el sujeto de acuerdo a las relaciones sociales y lazos que teje en un tiempo determinado dentro de su territorio rural; siendo así, la identidad juvenil rural una construcción subjetiva que parte de los significantes y sentidos que los y las jóvenes le otorgan a lo rural.

Desde esta investigación, se pretende valorar las juventudes rurales que se construyen hoy en el territorio de San Cristóbal, dado que al hacer alusión a esta no hacemos referencia a una sola manera de ser, vivir o identificarse dentro de la ruralidad, sino que, en el marco de las vivencias y de las percepciones del joven esta es una cualidad que depende de las apropiaciones y vínculos que los y las jóvenes tejen en co-relación a su territorio, evidenciando encuentros, afinidades y divergencias en sus experiencias.

En relación a lo anterior, los y las jóvenes rurales participantes de este proceso de investigación son jóvenes adolescentes hombres y mujeres -entre los 13 y 18 años- estudiantes de la Institución Educativa Presbítero Carlos Alberto Calderón en la vereda El Llano, estos participantes habitan en el corregimiento de San Cristóbal, en la cabecera urbana y en las veredas El Llano, Yolombo y Travesías; la particularidad de estos sujetos(as) consiste en que su juventud se vive y construye dentro de un territorio con características y elementos rurbanos, que desde los postulados de Neu (2016) hacen referencia a espacios en tránsito que combinan tanto elementos del paisaje rural como del paisaje urbano en un mismo territorio, esto debido a las transformaciones y modificaciones infraestructurales que experimentan y su cercanía con la ciudad; dicha rurbanidad, es una tendencia presente en las nuevas ruralidades que se construyen y

establecen en algunos territorios rurales, esto debido a las transformaciones económicas, culturales y el encuentro de ritmos de vida rural-urbanos. Esto se evidencia en el corregimiento de San Cristóbal, que a partir de las modificaciones que se han llevado a cabo en el plano infraestructural y la cercanía de este con la ciudad de Medellín, se realiza una reconfiguración del paisaje y de los espacios del territorio; por otro lado, el tránsito entre corregimiento-ciudad incide en las formas de habitar, pensar y actuar del joven en el marco de su configuración identitaria, y a su vez, en la construcción dialógica que hacen al retomar elementos de ambos escenarios.

1.1. ¿Qué significa ser un joven rural?

Siguiendo las lógicas de este capítulo y su pregunta por la juventud rural, partimos desde la información generada en el proceso, para argumentar cómo los jóvenes entienden y asumen su juventud dentro de este territorio rural, retomando los intereses y actividades que contribuyen a su configuración identitaria, sea dentro del corregimiento y/o vereda o en la ciudad; estos elementos son claves para la comprensión de la función que tiene el territorio y sus vivencias para asumirse y nombrarse como joven rural.

En consecuencia, San Cristóbal será asumido como un territorio, y no como un espacio o contexto, esta elección se debe a la trascendencia que tuvo el corregimiento en el proceso de configuración identitaria de estos jóvenes; puesto que, el territorio, a diferencia de un mero espacio geográfico, hace referencia a un espacio “revestido de las dimensiones política, identitaria y afectiva, o de todas ellas” (Montañez, 2001. Pág. 21). Lo cual, para esta investigación, permite construir análisis más cercanos a la realidad

estudiada y a las dimensiones categoriales que giraban en torno a esta. A su vez, el corregimiento no será desarrollado como un contexto, puesto que, este implica abordar meramente hechos, elementos y circunstancias de corte económico, cultural, político, social, entre otras de una situación; entendiendo que leer el corregimiento implica además de lo anterior, retomar aspectos físicos, geográfico y humanos-culturales que lo componen y se desarrollan en este.

En este sentido, **el territorio** desde un referente conceptual relacional “insinúa un conjunto de vínculos de dominio, de poder, de pertenencia o de apropiación entre una porción o totalidad del espacio geográfico y un determinado sujeto individual y colectivo”. (Montañez, 2001. Pág. 20). Son los seres humanos los que cargan de sentido y significados sus espacios geográficos, otorgándole valor, apropiación y pertenencia, en razón a este arraigo surgen y se construyen diversas **territorialidades**, siendo esta la expresión de toda relación social que se manifiesta en el territorio, la cual “corresponde al modo de apropiación y a la relación establecida entre el hombre, la sociedad y el espacio terrestre”. (Rodríguez. 2010. Pág. 99). Teniendo en cuenta que esta se encuentra sujeta a las subjetividades y percepciones de los sujetos, no es posible hablar de una sola territorialidad sino de diversas y distintas territorialidades que se construyen en un mismo territorio.

En razón a lo anterior, los y las jóvenes participantes asumen el concepto de “joven rural” siempre en relación a un espacio geográfico caracterizado por la imagen de lo “rural”, considerando que son principalmente las particularidades estéticas de su entorno

las que le dan fuerza al concepto mismo; al indagar con estos sujetos(as) frente a las percepciones que han construido en torno al concepto, se exponen algunas cosmovisiones ancladas tanto a las prácticas, como a las estéticas que en su visión definen y/o caracterizan a un joven rural. En el caso de la participante VS, la joven reconoce que el territorio es un determinante para nombrarse como una joven rural, sin embargo, retoma las prácticas agrícolas como una característica o práctica anclada al concepto de juventud rural, aclarando a la vez, que no realiza ninguna de estas prácticas; este relato concuerda con las afirmaciones realizadas por J, quien ancla la juventud rural en un primer momento con las prácticas campesinas y lo caracteriza con el atuendo de vestir relacionado a las prácticas agrícolas, tales como: ganadería y agricultura, afirmando que: “lo primero que pienso es [en] un pelao con botas (...)” (Entrevista J, Cita 66:24). Dejando ver que los imaginarios y/o representaciones que los mismos jóvenes narran sobre lo que ellos y ellas consideran que es un joven rural, no responde a sus realidades o a la forma en que ellos y ellas se muestran y presentan ante los otros.

A pesar que los y las jóvenes expusieron en un primer momento cosmovisiones tradicionales sobre el concepto de “Joven rural”, en el transcurso de las entrevistas se cuestionan los imaginarios y/o representaciones que validan esa cosmovisión en torno al concepto mismo, dado que sus experiencias y sus maneras de vivir la juventud no se recogían e identificaban en las características que nombraban, ya que para ellos y ellas, finalmente, el ser joven rural no implica una distinción peculiar que los diferencia en correlación a la apariencia física, las formas de vestir y las prácticas características de cualquier otro joven.

El ser un “joven rural” desde sus perspectivas, es una cualidad “natural y normal” que viven y experimentan habitando su territorio rural, tal cualidad no es algo nuevo, ajeno y extraordinario para ellos y ellas, tal como lo expresa VL quien afirma que “(...) un joven rural sería una persona normal, porque todos somos jóvenes rurales (...)” (Entrevista VL, cita 67:13), esto asociándolo como una forma de ser que todos aquellos que viven en contextos rurales naturalizan y que hace parte de su vida, como lo es el desarrollar prácticas, expresiones y/o formas de actuar que se mueven entre lo rural y lo urbano, siendo dinámicas que se configuran desde su forma particular de habitar y apropiarse del territorio.

Así mismo, para el joven P las percepciones que tiene de la juventud rural son parecidas a las que se le otorga a las juventudes en general, la diferencia radica en que la juventud rural, para él, se desarrolla en contextos rurales, afirmando que esta hace referencia a “una persona independientemente de la edad, (...) que viva su vida como le dé la gana, siempre y cuando se encuentre dentro de un espacio verde (...)” (Entrevista P, cita 68:19). De tal manera, entendiendo que esta identificación es un proceso que se construye y se asume, debemos tener en cuenta que el ser un joven rural no siempre va a depender de nacer y ser propiamente de un territorio rural, sino que esto también se puede presentar como una elección personal que parte de los gustos e intereses que reconoce el sujeto de un territorio y de sus experiencias y vivencias en el mismo, tal como sucede en el caso del joven J, el cual no nació en un territorio rural, sino que es originario del barrio Castilla de Medellín, y para quien el vivir hace más de 6 años en el corregimiento de San

Cristóbal ha sido una de sus mejores experiencias, a tal modo, que él se concibe joven rural por el hecho de vivir en este corregimiento actualmente y sentir preferencias por el paisaje verde, natural y tranquilo que le brinda este territorio, diciendo textualmente que “la tranquilidad es muy chimba en travesía. (...) pa’ mí el campo es hasta mejor. (...) me levanto y salgo a la terraza y lo primero que veo es una vaca y finca y pa’ mi eso es muy relajao”. (Entrevista J, Cita 66:7).

Por otro lado, los y las jóvenes participantes afirman no encontrar diferencias en las maneras de ellos y ellas vivir la juventud en comparación con jóvenes que habitan otros territorios como la ciudad, pero desde este proceso de investigación, por medio de las entrevistas con los y las jóvenes participantes, se hace visible que las dinámicas de su corregimiento permite configurar otras formas de relacionarse, vinculadas a las sensaciones de confianza y tranquilidad que expresan en relación con sus vivencias en San Cristóbal; dichas sensaciones que generan estar, hacer y ser dentro de este territorio posibilita el poder recorrer y apropiarse con mayor tranquilidad de lugares y espacios del corregimiento.

Así mismo, el tener la oportunidad de vivir en un lugar donde la mayoría de las personas se conocen y han crecido juntos demuestra cómo construyen y tejen relaciones más fuertes con sus grupos de amigos, familia y parches, esto relacionado a las caminatas que realiza el joven J con un grupo de amigos por las veredas de San Cristóbal, posibilitando esta práctica no sólo desarrollar sus actividades de gusto personal, sino a su vez, apropiarse y reconocer los diferentes lugares que componen su corregimiento; esta

práctica se encuentra asociada con la libertad de recorrer su corregimiento, generando una mayor apropiación de su territorio, girando esta en torno a sus preferencias y gustos por la preservación de la imagen del paisaje verde de San Cristóbal asociado a elementos de la naturaleza como las montañas y el aire puro, mostrando como las características de su territorio y las cualidades de su entorno incide en esas formas de ver, habitar y relacionarse desde su juventud con el corregimiento.

A su vez, reconocemos que la posibilidad de estar y habitar un territorio que se encuentra ubicado cerca de la urbe, configura identidades juveniles rurales en tránsito, un tránsito que permite tomar tendencias y adquirir preferencias por la ciudad, pero que, a la vez, no deja de lado la preferencia por el corregimiento, presentando así un gusto por ambas formas de vida y permitiéndole a los y las jóvenes ser, estar y aprender de estos dos ritmos de vida. En esta línea, reconocemos que dicho transitar consecutivo se convierte en una oportunidad frente a sus construcciones identitarias, ya que les permite desarrollar sus cosmovisiones y sus modos de actuar desde la diversidad y desde la posibilidad de decidir sobre qué elementos tomar-apropiar de ambos contextos, no encasillando y limitando a estos jóvenes rurales únicamente a prácticas tradicionales campesinas que se gestan en territorio rurales, es decir, son identidades juveniles que se encuentran en constante movimiento y tránsito de corregimiento-ciudad y la idea de asociarlos meramente con componentes de lo rural limita su identidad, dado que esta condición de tránsito los invita a la vez, a reconocer, habitar y aprehender de y en la ciudad.

Ser un joven rural desde sus relatos y experiencias evoca entender que actualmente no hablamos de una sola manera de identificarse como un joven dentro la ruralidad, sino de las diversas construcciones identitarias que se dan en esta. En otras palabras, dentro de la ruralidad es posible encontrar diferentes formas de leer y nombrar las construcciones identitarias juveniles, tales como: jóvenes rurales, jóvenes campesinos, jóvenes rurbanos, entre otros; esto en razón, que de acuerdo a las transformaciones y modificaciones territoriales irán surgiendo nuevas maneras de vivir y ser un sujeto joven en la ruralidad. Cabe resaltar, que, aunque los y las jóvenes participantes viven y experimentan su juventud en un territorio con elementos “rurbanos” ellos y ellas se asumen como jóvenes rurales, tal identificación con el sentirse un joven rural se encuentra determinada por el hecho de estar viviendo en un territorio con elementos físicos, sociales y culturales característicos de lo rural.

En clave de esto y para concluir, retomamos los argumentos de Jurado y Tobasura (2012) quienes frente al tema de las juventudes rurales y su condición migratoria de campo a ciudad afirman que

“la juventud es una categoría que adquiere particularidades respecto a las transiciones demográficas, migratorias y productivas del mundo rural, con capacidad para innovar, transformar, interrogar y plantear nuevas formas de vivir, expresar y plantear las relaciones. Por eso, la migración de los jóvenes y de las jóvenes en territorios rurales configura una gran diversidad de encuentros y desencuentros, de relaciones que traman un tejido productivo y social donde se desarrolla la vida de estos sujetos jóvenes”. (Jurado y Tobasura, 2012, Pág. 66).

1.2. Las corporalidades: expresiones que asumen los jóvenes rurales en torno a su configuración identitaria.

Ahora bien, retomando la postura de no idealizar, ni generalizar acerca de las juventudes rurales, consideramos fundamental reconocer aspectos significativos que marcan las experiencias y formas de ser de los y las jóvenes participantes del proceso investigativo, dando a conocer sus sentires e intereses frente a prácticas, estéticas y vivencias cotidianas en su corregimiento, reafirmando el valor que tiene tanto su historia, como el constructo simbólico que desarrollan alrededor de estas dimensiones.

De tal modo, es fundamental reconocer el significado y valor que tiene para los y las jóvenes sus formas de vestir y apariencia física, entendiendo como las experiencias y vivencias en el marco del territorio rural, los parches, grupos organizados y sus gustos musicales influyen en las decisiones y elecciones para la configuración de su corporalidad; esta corporalidad, desde este proceso fenomenológico se encuentra ligado a los deseos, sentires, proyecciones y ciclo vital experimentado por el cuerpo del joven, asumiendo **el cuerpo** desde los planteamiento de Castro, García y Rodríguez (2006) basados en los análisis de Merleau-Ponty, como el “(...) campo primordial donde confluyen y se condicionan todas las experiencias, las situaciones vividas a través del cuerpo, el cual se nos va haciendo más personal (...)”. (Castro, García y Rodríguez. pág. 133), siendo este el primer espacio del cual el sujeto se apropia, transmite y expresa sus vivencias, y donde ejercen poder frente a la toma de decisiones sobre lo que incorporan y excluyen en su cuerpo; tal hecho visibiliza la manera en la que los y las jóvenes rurales materializan y

manifiestan sus sentires, preferencias e intereses por medio de su cuerpo, utilizando accesorios, prendas de vestir, maquillaje y realizándose modificaciones físicas, las cuales son esenciales para sus configuraciones identitarias. Tales aspectos se ven reflejados en el caso de una joven frente al uso del maquillaje, que para ella significa “(...) un arte, como hacer como una obra de arte en la cara, usted puede expresar los sentimientos, su forma de ser, con lo que usted siente y se refleja.” (Entrevista VL, cita 67:23) posibilitando identificar que las inclinaciones por ciertos elementos en sus apariencias físicas y formas de vestir se encuentra determinada por la carga simbólica y sentimental que estos le otorgan.

A su vez, el cuerpo es un medio que los y las jóvenes utilizan para ser reconocidos, el cual *“es usado para visualizar símbolos y códigos sociales. No es raro ver a grupos de jóvenes que intervienen su cuerpo o modifican su estética corporal en busca de configurar una identidad, han adaptado su cuerpo como una forma de expresión ante los prototipos instaurados por la cultura.”* (Corredor, K y Rojas, C; 2015; Pp. 132-133). En esta línea, sus cuerpos, hacen referencias a espacios en el que convergen dinámicas tanto internas como externas presentes en las vivencias del joven, asumiendo las dinámicas internas como el cúmulo de experiencias y gustos personales que construye el sujeto en su dinámica individual y las dinámicas externas entendidas como las percepciones y experiencias que se tejen en el relacionamiento con los otros, vinculado esto a elementos socioculturales donde el papel de la familia, la institución educativa, los grupos-parches y tendencias musicales que nombraron los y las jóvenes participantes se reconocen como aspectos claves para las configuraciones estéticas sobre su cuerpo.

El escenario de la familia dentro de este proceso de construcción de la imagen corporal tiene una influencia relativa de acuerdo con el grado de poder que otorga el joven a las opiniones y referentes familiares en contraste con las concepciones y apropiaciones que construye el mismo en correlación a su cuerpo y a la forma particular de darse a conocer en el ámbito social. En este sentido, algunos de los y las jóvenes participantes, reconocen que decidir realizarse una modificación corporal, está mediada por la opinión de su núcleo familiar, como lo es el caso del joven P, quien afirma que fue en parte su familia la que lo motivó a hacerse sus aretes “(...) porque (...) mis tíos (...) desde pequeños tenían aretas, entonces pues yo dije como ‘ay yo no quiero dejar que eso se pierda’, (...)”. (Entrevista P, cita 68:37); sin embargo, estos jóvenes aclaran que esta no es un limitante a la hora de realizarse modificaciones (piercings, aretes, expansores, tatuajes, entre otros) y/o implementar prendas de vestir o accesorios que los represente y/o identifique, dado que asumen su imagen como el resultado de sus intereses, gustos y decisiones personales que no deben estar cohibidos por parámetros institucionales ya sea dentro del hogar o de instancias más formales como lo es el ámbito escolar.

Por su parte, **la institución educativa**, a pesar de caracterizarse por desarrollar una demarcada normatividad en cuanto a la presentación personal, visibiliza una tendencia a otorgar cierta libertad a los y las jóvenes en cuanto a su imagen corporal, haciéndose esto evidente en el uso habitual de aretes, expansores, piercings, tatuajes en el caso de hombres y mujeres, y el maquillaje en el caso de las mujeres, estos como elementos que caracterizan el aspecto físico del joven y que encontramos en los diferentes acercamientos que realizamos en la institución. Demostrando que, independiente del escenario social en el

cual se desarrolle el joven, busca manifestar sus gustos y elementos estéticos que los representa e identifica, y realizándose para ello, un acuerdo mutuo donde la institución cede a algunas de sus modificaciones físicas, pero el joven a su vez, es consciente hasta qué punto puede llevar sus gustos a la institución educativa, reconociendo que hay espacios en los cuales sus preferencias y tendencias se pueden elevar a su máxima expresión y otros en los cuales deben adaptar sus gustos a las dinámicas del espacio.

Por otra parte, **los parches y las tendencias musicales** constituyen otros de los elementos principales que influyen en la construcción personal de los y las jóvenes, dado que estas dos dimensiones se manifiestan como escenarios que posibilitan repensar su imagen en coherencia a sus gustos y al encuentro con unos otros que también sienten afinidad ante las mismas prácticas y/o formas de representarse; es por ello, que para esta investigación es crucial reconocer la existencia de una relación mutua entre los gustos personales - apariencia física, formas de vestir-, tendencias musicales y su participación en ciertos grupos y/o parches, entendiendo que son los gustos personales los que los llevan a sentir afinidad por participar en estos, y siendo estos grupos y parches los que a la vez les permiten construir nuevos gustos frente a la forma de vestir, la música que escuchan, la forma de expresarse, de relacionarse y de percibir la realidad, asumiendo que estos elementos hacen parte del ser joven y aluden a las subjetividades juveniles, las cuales en torno a la configuración identitaria son “(...) todas las acciones, enunciaciones, discursos de reconfiguración y autoafirmación de la idea de sí mismo que producen los y las jóvenes; es decir, de los anclajes identificatorios que se evidencian en sus expresiones, a partir de los cuales se construye el sentido de la vida” (López, 2011, pág.17)

El participar en grupos y/o parches donde sus integrantes visten y usan accesorios determinados como piercing, tatuajes, expansores, genera cierta influencia en los y las jóvenes al momento de la construcción de su imagen personal, sin embargo, esta influencia también se encuentra mediada por los gustos personales ya presentes en ellos y ellas, esto se hace notable en el caso del joven J, quien narra que al momento de realizarse sus modificaciones corporales "(...) eso (los parches y/o grupos) influenció obviamente, pero uno lo ve y dice que chimbaaa y más si a uno le gusta, (...)" (Entrevista J, Cita 66:56); en contraste con esto, en algunos casos la realización de las modificaciones corporales puede que no se den por iniciativa de un gusto propio, sino como una manera de buscar aceptación y encajar dentro de los parches o grupos que frecuentan, así como se presenta en el caso del joven P, quien narra que "(...) yo tenía expansor (...), y yo pues sí me puse a pensar y o sea yo me lo estaba poniendo (...) era más como por entrar dentro de mi grupito de amigos y de verme bien con ellos." (Entrevista P, Cita 68:41). Sin embargo, llega un punto en que los y las jóvenes se hacen conscientes de que su accionar estuvo más inclinado por la incidencia externa que por la concepción o el interés que tiene el joven frente a su imagen, llevándolo a reinventarse y buscar qué modificaciones, prendas o accesorios representan realmente lo que son y le dan sentido a su imagen ante sí mismos y los demás.

Por otro lado, para abordar este tema de la corporalidad del joven rural, también es necesario traer a colación el **uso del internet** por parte de los y las jóvenes rurales, aclarando que la mayoría de los participantes tenían acceso a este ya sea, en sus casas o

en la Biblioteca Fernando Botero,⁶ frente a esto reconocemos que el internet es un medio fundamental en sus procesos de elección al momento de consumir géneros musicales y otros servicios que ofrece este medio, tales como juegos en línea (LOL), videos en YouTube y en redes sociales (instagram y facebook); en sintonía a esto retomamos a Feixa (2011) que narra las maneras en las que los y las jóvenes consumen y viven el internet, afirmando que el uso de este giran en torno a tres dimensiones: la interactiva, la del juego y la musical, donde las dos primeras dimensiones abren “(...) la posibilidad de relacionarse con otros adolescentes, básicamente a través de chats o con uso compartido del ordenador en navegar por internet o jugar” (Feixa, 2011, Pág. 110). Desde el análisis de este proceso, estas dimensiones inciden en la configuración identitaria frente a las expresiones comunicativas y la apariencia física de los y las jóvenes participantes, esto se hace evidente en el caso de las dos jóvenes mujeres quienes afirmaron que la decisión de realizarse sus piercings estuvo ligada con las imágenes que se mostraban en una red social las cuales llamaron su atención y activaron sus gustos por este tipo de accesorio.

En esta misma línea, frente a sus modificaciones físicas y formas de vestir, los y las jóvenes aceptan que parte de sus atuendos tienden a estar influenciada por el tipo de música y videos que escuchan y visualizan en la internet, tales como: el Rap, el hip hop, el reggae, el punk y el trap, siendo su cuerpo el medio perfecto para materializar sus gustos y preferencia por estos géneros musicales, esto en relación a las afirmaciones de diferentes jóvenes donde dicen que "todo influye porque uno quiere, (...) entonces qué fue lo que me influyó a mí el rock, el metal, “(...) el color negro, pa mí el color negro es mi preferido

⁶ Biblioteca Fernando Botero ubicada en el corregimiento de San Cristóbal de la ciudad de Medellín, Colombia.

y me gusta mucho la ropa negra, (...) Yo he tenido manillitas de púas, eso es más bien del punk (...)" (Entrevista J, cita 66:62) y así mismo, el joven P relata sus preferencias por el trap en inglés, donde él "(...) mantenía aquí (señala su rostro) con el "zzz lover", sí hecho con marcador, porque a mí me gustaba mucho ese tatuaje del cantante Lil Xan⁷, entonces y lo que representaba para él a mí me gustaba bastante (...)" (Entrevista P, cita 68:43).



Imagen 1: Fotografía sin título del cantante Lil Xan recuperada de la página web Cusica.com. (2019) para representar los tatuajes en el rostro del cantante enunciadas por los jóvenes participantes, vinculado a las estéticas corporales que admiran y despiertan el interés de estos sujetos.

Ahora bien, frente a expresiones verbales, formas de pensar y de comunicarse, la música juega un papel esencial tal como dice J: "El rap... ¿en qué le influye a uno el rap?, en el acento ese nea (...), en las palabras(...)" (Entrevista J, Cita 66:64), adaptando palabras del denominado "parlache" como oee, nea, parce, sisas, tin, mera vuelta, entre otras, entendiendo este como "(...) un lenguaje urbano, muy creativo, que expresa sin pudores ni temores la nueva realidad que viven amplios sectores de la sociedad medellinense y colombiana." (Castañeda, L. 2005. Pág. 78), tal modalidad discursiva cotidiana que los y las jóvenes utilizan es fundamental para relacionarse con sus parches, personas de confianza y conocidos. Así mismo, el joven P afirma usar "Oe, parce, no sé y groserías, y

⁷ Lil Xan es un joven de 25 años, cantante y compositor de Rap, hip hop y Trap de nacionalidad estadounidense, este es una figura pública reconocida y valorada por diferentes grupos juveniles que se identifican con estos géneros musicales, retomándolo tanto como un referente estético como alternativa de manifestación y expresión artística vinculada a ideologías, sentires y vivencias en lo cotidiano.

más que nada otras que no son tanto de aquí, no mames (...)” (Entrevista P, cita 68:45) reconociendo a la vez, que estas las ha ido aprendiendo e incluyendo en sus formas cotidianas de expresarse a partir de herramientas como “(...) Internet, la mayoría de memes. (...) Con amigos también. (...)” (Entrevista P, Cita 68:45).

Es importante aclarar que esta manera de comunicarse no solo depende de la música, sino que se encuentra directamente relacionado con los parches en los cuales los y las jóvenes participan, estos se pueden aprender también por medio de la navegación en las redes sociales, visibilizando de esta manera el internet como un medio para los y las jóvenes rurales se ha convertido en una alternativa diferente para expresar, ser y vivir su juventud; a su vez, cabe destacar que lo anterior se encuentra transversalizado por las relaciones sociales que confluyen y se desarrollan en el tránsito urbano-rural.

En efecto, los y las jóvenes rurales son consciente del sentido que tiene para ellos su cuerpo, siendo este el primer espacio que asumen como propio y en el cual tienen la capacidad para decidir, es en este donde materializan y dan a visibilizar sus experiencias, sus recuerdos, sus deseos y proyecciones futuras; el cuerpo para el joven no es solo como “objeto” sino como el medio idóneo y la oportunidad para hablar y manifestarse ante los demás, representando ante el otro los elementos que los hacen diferentes y a su vez, aquellos que les permiten sentirse y hacer parte de algo; en razón a esto, para los y las jóvenes participantes las modificaciones, prendas y accesorios que incorporan a su imagen, no se asumen únicamente como simples adornos, sino que, esto en relación a su cuerpo representa “(...) liberación, de rebeldía (...)” (Entrevista J, cita 66:58) y así mismo,

les genera “Confianza, (...) frente a las demás personas (...) adquiriendo como cierta seguridad” (Entrevista P, cita 68:39); entendiendo que a pesar de que son adolescentes y dependen de personas adultas, ellos asumen responsabilidades sobre su cuerpo, dejando a un lado los miedos y posicionando su palabra y poder sobre este ante los demás.

CAPÍTULO II

¿Dilemas entre ciudad y ruralidad?: proyectos de vida del joven rural en San Cristóbal

Teniendo en cuenta el recorrido teórico, metodológico y conceptual que se ha abordado previamente respecto a las construcciones identitarias que asumen los y las jóvenes rurales participantes del Colaboratorio de la IFT y estudiantes de la Institución Educativa Presbítero Carlos Alberto Calderón del corregimiento de San Cristóbal, es pertinente traer a colación el análisis de los discursos de estos jóvenes frente a las relaciones que tejen con su territorio y cómo generan configuraciones de los mismos en sus proyectos de vida, en las cuales ellos y ellas, por medio de sus vivencias y sentires, reconocen las problemáticas y aspectos positivos de su corregimiento y/o veredas, siendo sus voces y testimonios las bases para la formulación de este capítulo.

Por ello, presentamos las cosmovisiones y percepciones que tienen estos jóvenes frente a su territorio, mostrando las perspectivas que construyen entorno a un mismo espacio. En este sentido, precisamos que el territorio desde los postulados de Montañez citado en el artículo de Valbuena titulado *territorio y territorialidad* es “un concepto relacional que insinúa un conjunto de vínculos de dominio, de poder, de pertenencia o de apropiación entre una porción o la totalidad del espacio geográfico y un determinado sujeto individual y colectivo” (Montañez, citado por Valbuena, 2010, Pp. 5-6). Tal territorio como resultado de los constructos colectivos e individuales del ser humano va a depender de las relaciones y vínculos que se tejen con sus espacialidades, siendo estos

vínculos claves para la configuración identitaria del sujeto y su apropiación, visibilizando que el habitar y ser parte del territorio trascienda e influya en la cotidianidad del sujeto.

En razón a esto, para los y las jóvenes participantes el corregimiento de San Cristóbal, el territorio es entendido como rural, relacionado con la imagen de “campo-verde”, vinculado éste con la diversidad natural que caracteriza y da vida al territorio en el cual habitan y donde tienen la posibilidad de construir relaciones sociales/familiares de manera más unidas, esto debido a las cercanías que ellos reconocen entre los habitantes de su vereda y/o corregimiento, pero además la confianza y posibilidad de construir y mantener vínculos vecinales. Así mismo, el habitar y vivir en este territorio rural les permite asumir una posición frente las realidades presentes en este, visibilizando los dilemas sobre los sentires en torno a las formas en que viven y experimentan los y las jóvenes rurales su corregimiento, dichos sentires, parten del reconocimiento de aspectos positivos y negativos que caracterizan sus vivencias en el territorio.

2.1 Conservar y cambiar mi territorio rural: reflexiones en torno a las vivencias cotidianas de los y las jóvenes rurales en su corregimiento.

Para hablar de la relación territorio y joven rural, iniciaremos en un primer momento con el reconocimiento de algunas de las vivencias transversales que narran los y las jóvenes, lo que implica traer a colación algunas limitaciones que sienten y expresan los participantes frente a las posibilidades que otorgan ciertos lugares para su desarrollo y disfrute personal; iniciando con el uso de espacios caracterizados por las limitaciones para la realización de actividades lúdicas, recreativas, deportivas y culturales dentro de su

corregimiento, lo que les lleva a nombrarlo como una problemática que influye directamente en sus decisiones de transitar y/o migrar a la ciudad en busca de oportunidades y satisfacer sus necesidades de recreación y formación académico-profesional. Tales hechos se asimilan con características presentes en la investigación realizada por Jurado y Tobasura (2012) en relación con los elementos que inciden en la construcción de la identidad juvenil rural, referenciando que “ (...) la disponibilidad de espacios juveniles propios, en escenarios deportivos, recreativos y lúdicos que propicien el encuentro; al sentido de pertenencia cultural; a la interacción con otras personas jóvenes y con otros grupos sociales” (Jurado y Tobasura, Pág. 68) los cuales hacen parte de los cimientos fundamentales de las configuraciones identitarias de las juventudes rurales.

En esta misma línea, como limitantes para el desenvolvimiento de actividades de su interés, se expone el sistema de movilidad y transporte dentro del mismo territorio, dado a que los horarios establecidos por medios como el bus y la buseta son limitados, ya que, de acuerdo a los relatos de los y las jóvenes rurales participantes, los pasajes, la frecuencia y la cobertura hasta altas horas de la noche se convierten en un condicionante para la realización de sus actividades de intereses personal dentro y fuera de San Cristóbal. En este caso, tal inconformidad se presenta entre la movilidad de las veredas -Yolombo, Travesías, El Llano, San cristóbal y Medellín, afirmando en el caso de quienes viven en veredas, que el vivir alejados del casco urbano del corregimiento restringe la posibilidad de participar y movilizarse para la realización de actividades de su preferencia; tal como ellos lo narran: “donde yo vivo queda muy lejos (...) y eso me priva de hacer muchas cosas

(...) como entrar a clases de baile, de inglés, de cualquier cosa porque las horas de los buses son muy restringidas, entonces no da (...).” (Entrevista VL, cita 67:5).

Partiendo de los argumentos anteriores y reconociendo que a pesar que en el corregimiento se ofrecen algunos programas culturales, deportivos y sociales, tales como: clases de música y formación deportiva en Fútbol, estos no cubren en su totalidad las demandas de los y las jóvenes, lo que conlleva a optar básicamente por cuatro alternativas: primero, adaptarse y participar de estas propuestas que ofrece la institucionalidad presente San Cristóbal en espacios como el INDER, la UVA o la Biblioteca Fernando Botero. Segundo, si cuentan con los recursos económicos, movilizarse a los espacios que ofrece la ciudad de Medellín en lugares como San Javier, Estadio y Ciudad del Río, realizando en ellos procesos deportivos y artísticos: clases de voleibol, baile, kung fu-karate y practicar Skate. Tercero, realizar en sus hogares actividades de su interés ligados al ocio como el uso del internet, juegos en líneas, visualización de videos en YouTube y al aprendizaje de alguna habilidad por medio de videos en Facebook, esto referido en el caso de las jóvenes participantes en la construcción de conocimientos empíricos referidos al uso del maquillaje, manicure y la edición de videos.

Por último, están los parches, que se configuran desde, por y para los y las jóvenes, a fin de satisfacer esa necesidad de construir espacios para el esparcimiento, transformando y apropiándose de los espacios cotidianos del corregimiento, caracterizado por un tránsito habitual por lugares específicos, el pacto de encuentro en zonas estratégicas y el asociar determinados lugares para el desarrollo de ciertas prácticas, esto se evidencia

en los alrededores de la Biblioteca Fernando Botero donde adoptaron este espacio para la práctica de actividades como el Skate, afirmando un joven que "(...) nos toca montar en la biblioteca, no tenemos nada (...). Tan siquiera algo chiquito y un tubito y ya (...)." (Entrevista J, cita 66:10). Es evidente, que el Skate es una actividad deportiva asociada a espacios urbanos, entendiendo que para la realización de este son indispensable la elaboración de infraestructuras adecuadas que no son propiamente de los espacios rurales, en razón a esto, los y las jóvenes buscan adecuar ciertos espacios de infraestructuras, como los alrededores de la biblioteca Fernando Botero, la cual les permite practicar este deporte, pero que no cumple a totalidad con las demandas que el deporte requiere.

Ahora bien, es pertinente exponer que estos jóvenes enuncian y reconocen que si el corregimiento y sus veredas ofrecieran diversas propuestas de carácter artístico, deportivo, recreativo, no optarían por viajar consecutivamente a la ciudad de Medellín y a su vez, se motivarían más a participar en las actividades que se proponen dentro de este.

Entendiendo los procesos y acciones que son configurados por estos jóvenes participante, en pro de la realización de actividades de su interés, retomamos los postulados de Manfred Max Neef (1992) frente al tema de necesidades, asumiendo esta como carencias y potencialidades, donde la carencia es entendida como esa sensación de insuficiencia que se transforma en un carácter potencializador, motivador y movilizador de los individuos para su desarrollo humano, encontrándose estas determinadas por las limitaciones y posibilidades del medio; de acuerdo a esto, asumimos las necesidades expresadas por los y las jóvenes como eventos que llevan a los sujetos a actuar en pro de

la realización de sus proyectos y sentidos de vida, invitándolos a construirse como los actores potenciadores de sus capacidades y/o habilidades, en un medio, en este caso San Cristóbal, que en cierta medida los y las jóvenes reconocen que no satisface por completo sus necesidades, llevándolos a plantear, en consecuencia la ciudad como el medio potenciador para la satisfacción de estas.

Por otra parte, a pesar que los jóvenes participantes tienden a manifestar en mayor medida sus inconformidades frente algunos aspectos del territorio, también generan reflexiones de acuerdo a sus sentires y experiencias, entorno a elementos positivos que rescatan y resaltan en relación con su corregimiento y/o vereda, tales sentimientos se sustentan en el valor simbólico y arraigo territorial que construyen frente asuntos vinculados a la posibilidad de vivir en un territorio sano, con espacios verdes, tranquilo y seguro.

Frente a la confianza y el sentimiento de tranquilidad, los participantes tienden a relacionar estos conceptos con habitar un espacio donde las relaciones que tejen son de carácter social -vecinal, amistoso y familiar- las cuales están definidas por la proximidad entre la mayoría de los habitantes y la buena convivencia que construyen entre sí, permitiéndoles el tránsito libre por diferentes lugares del corregimiento sin sentirse foráneos, tanto de las dinámicas de su espacio, como de las personas que lo constituyen; frente a esto, el joven P enuncia que “la tranquilidad, si y la posibilidad de (...) que uno vaya y uno se siente más aparte de tranquilo, se siente en la posibilidad de hacer lo que

uno quiera,(...) yo estoy en mi espacio y me lo están respetando (...)” (Entrevista P, cita 68:12).

En esta misma línea, profundizando sobre el sentimiento de confianza que genera el corregimiento en los jóvenes, se debe exponer que este tipo de tranquilidad va ligado a la vez con un asunto de seguridad, asumiendo esta como la protección que siente el joven dentro de su territorio; empero, tal seguridad y protección no se relaciona a un elemento meramente institucional, policial y militar, sino a sensaciones que se generan en torno a las características propias de la dinámica de su corregimiento, vinculadas con la posibilidad para habitar, vivir y transitar en este espacio de manera tranquila, dejando los miedos. Por ello, la seguridad a la cual nos referimos en este momento hace referencia a la “seguridad humana”, entendiendo esta desde los postulados de Roja, F y Álvarez, A (2012) como aquella que se interesa por las necesidades básicas y “elementos subjetivos como la percepción de inseguridad, el temor y el miedo” (Pág. 15) que inciden en la vida cotidiana de los sujetos.

Cabe resaltar, que esta confianza y seguridad que manifiestan los y las jóvenes se expresa en comparación con las realidades que viven algunos barrios populares de Medellín, haciendo claro que para los participantes las realidades conflictivas y violentas que experimenta el corregimiento en comparación con las realidades de la ciudad son minúsculas; en este caso, el proyecto no busca idealizar a San Cristóbal como el territorio idóneo para vivir, es claro que internamente en sus veredas y casco urbano se presentan conflictos, tal como se nombra en el texto *Después de la guerra: otra Medellín*.

Ciudadanías comunicativas, apropiación urbana y resignificación de espacios públicos en clave de memoria y posconflicto de Tamayo y Navarro (2017) donde se enuncia que un evento trascendental en la historia del corregimiento es el enfrentamiento de grupos armados en la vereda La Loma trayendo como consecuencia el establecimiento de fronteras invisibles. Así mismo, el corregimiento no está exento de otros hechos violentos como el hurto, asesinatos y corrupción; sin embargo, los participantes jóvenes no dan a conocer en sus relatos este tipo de eventos, ya sea por su poca cercanía o por la poca trascendencia y valoración que les dan a estos hechos.

Partiendo de lo anterior y de los sentires que genera el vivir en el corregimiento, retomamos las narraciones del joven J, quien caracterizando los aspectos positivos de este, reconoce que su devenir y construcción personal se encuentra ligada a los aportes simbólicos y significativos que ha tenido el corregimiento sobre su vida, respecto a sus vivencias y las relaciones que este teje dentro del mismo, gracias a la posibilidad de explorar el territorio con mayor independencia y confianza, relatando que "(...) si yo no me hubiera venido de Castilla de la violencia de allá (...) hubiera crecido de otra manera, hoy en día sería diferente. En San Cristóbal como que uno aprende a ver las cosas de otro modo (...)". (Entrevista J, cita 66:31). Esta cita visibiliza como el joven tiende a caracterizar su corregimiento en comparación con las realidades conflictivas que experimenta Medellín, haciendo explícita la sensación de seguridad que le brinda San Cristóbal en contraste con algunas vivencias experimentadas en la ciudad.

Frente a los hallazgos encontrados en torno a la libertad, tranquilidad y ambiente sano, propio de las características del corregimiento de San Cristóbal y sus veredas, se presentan similitudes con otras investigaciones realizadas en algunos municipios colombianos sobre las percepciones que construyen los jóvenes rurales frente a la apropiación de sus territorios. En la investigación *Juventudes rurales e identidades territoriales* realizada por la autora Osorio F (s.f.) en el departamento de Chocó, los jóvenes aluden a su territorio como un espacio idóneo de seguridad y tranquilidad contrario a las vivencias que reconocen de la ciudad, demarcadas según sus relatos, por la violencia. En esta misma línea, otro proyecto investigativo que aborda este tema es el texto *Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad?* por Jurado y Tobasura (2012) desarrollado en entornos rurales del eje cafetero, donde se presenta una afinidad frente a las percepciones de tranquilidad y seguridad que les ofrece el territorio rural a jóvenes que migraron y que construyen sus proyectos de vida en la ciudad.

Retomando otro de los aspectos positivos que reconocen los jóvenes de San Cristóbal, se destacan los "espacios verdes", siendo este término -lo verde- una manifestación simbólica del arraigo juvenil en relación con el paisaje de su territorio rural, ya que desde las perspectivas de los participantes el transitar y habitar dichos espacios significa para ellos la oportunidad de estar en un lugar natural, sano y puro, donde sus miradas están permeadas por esa imagen de lo verde -árboles, montañas, cultivos, aire puro, entre otras- asociados a un ritmo de vida más tranquilo en sintonía con la naturaleza propio de territorios con características rurales; tal preferencia por este tipo de espacios

les genera una mayor apropiación frente a la imagen y las dinámicas que buscan preservar dentro de los mismos, de tal modo, que el hecho de llegar a su corregimiento proyectos urbanísticos mueva en ellos sensaciones de inconformidad, dejando claro que su territorio no debe dejarse influenciar en su totalidad por modelos de ciudad centrados en desarrollo infraestructural, el crecimiento económico y la producción con fines de “progreso”, el consumo acelerado, el uso de la naturaleza meramente como recurso y la contaminación; dicho modelo para ellos hace referencia a esa imagen de lo “gris” y del ritmo de vida acelerado que opacan y quitan vida, color, tranquilidad y alegría a San Cristóbal, asociándolo a la pérdida de las construcciones históricas y tradiciones de este.

Es claro que las preferencias por su corregimiento giran en torno al gusto por la imagen y la estética de su territorio rural, es decir, por las características ya nombradas del paisaje verde de San Cristóbal; de ahí que, la categoría **el paisaje** en esta fase de la investigación toma valor y carga significativa en relación a los resultados; el paisaje es entonces desde los planteamientos de Nogué una construcción social, que hace referencia a maneras “de ver de interpretar, tal mirada es construida y responde a una ideología que busca transmitir una determinada forma de apropiación del espacio”. (Nogué. 2007. Pág. 12) respondiendo a los modelos estéticos deseados en la mente de los sujetos. Cabe aclarar que el paisaje no solo hace referencia a lo visual, sino que en este también inciden otros sentidos del cuerpo como el oído, el olfato y el tacto como potenciadores a la hora de vivir y sentir el paisaje.

En coherencia con lo anterior, son los sujetos los encargados de darle sentido y significado a los diferentes espacios de su territorio, construyendo la imagen idealizada

de lo que es y quieren para el devenir del mismo; dicha idealización según este autor “encarnan la experiencia y las aspiraciones de los seres humanos. Estos lugares se transforman en centros significativos y en símbolos que expresan sentimientos, ideas y emociones (...)” (Nogué. 2007. Pág. 12). En esta línea, la representación de su paisaje incide directamente en las configuraciones identitarias de los jóvenes participantes, haciéndose visible en la idealización y el sentido de pertenencia por los espacios donde habitan y viven su juventud, recreando en ellos el interés por preservar imágenes como los lugares verdes, preservación de la naturaleza, imagen de la montaña y el aire puro, dado que los sentires, experiencias y percepciones que atraviesan el cuerpo del sujeto en estos lugares son fundamentales para la construcción del paisaje que desean.

A partir de lo enunciado previamente, los y las jóvenes participantes manifiestan en sus discursos la necesidad de preservar la imagen ideal de su corregimiento y/o vereda, lo que implica a su vez no dejarse influenciar por las dinámicas urbanísticas de la ciudad, como es cambiar la naturaleza y espacios verdes, por megaproyectos y lugares con infraestructuras, definidas desde sus propias palabras, como “lugares grises, llenos de cemento”, argumentando que “San Cristóbal a pesar de que es un corregimiento ya está y que todo modernizado, ya en esto le meten edificios ya lo dañan (...) empiezan a urbanizar y se daña todo lo que es chimba de allá (...)” (Entrevista J, Cita 66:77) aclarando a su vez, que el progreso y las modificaciones son inevitables, pero que la problemática se encuentra en destruir la naturaleza para construir edificaciones dándole ese toque gris “cemento” propio de las ciudades. Es evidente que el paisaje de San Cristóbal se ha venido transformando por medio de mega construcciones y de modificaciones estructurales como

lo son el Túnel de Occidente, Ciudadela Nuevo Occidente, Parque biblioteca y el Metrocable, dichos cambios inciden y modifican las percepciones que tienen estos jóvenes rurales sobre algunos espacios del territorio y despierta en ellos sentimientos por la preservación de la imagen que construyen sobre su territorio, sin embargo, esto no trasciende directamente a la acción de defensa del mismo.

En esta misma línea, esos sentires y apropiaciones que tienen los y las jóvenes rurales por algunos espacios de su corregimiento se encuentran mediados no sólo por las vivencias que experimentaron los jóvenes de manera particular en cada uno de estos, sino también por el valor simbólico que se le otorga al ser estos el resultado de una construcción colectiva y de memorias, lo que se contrapone a las nuevas construcciones que invisibilizan, borran la historia y las tradiciones ligadas a la unión, esfuerzo y prácticas comunitarias que unían a los habitantes para construir puentes, carreteras y vivienda en pro del bienestar colectivo, así como lo relata uno de los jóvenes al referirse a los trabajos comunitarios en la construcción de un puente para mejorar la movilidad del corregimiento

No siento rabia, pero considero que no lo deberían haber modificado porque... o sea el puente, ya hacía como parte de (...) la herencia que dejaron los antepasados aquí en San Cristóbal (...) son cosas que o sea aunque sean muy simples, eran herencias que nos habían dejado y las hemos modificado hasta el punto de que ya no se sienten como propias.

(Entrevista P, cita 68:22).

Es claro que dentro de sus experiencias está presente una apropiación por su territorio relacionado con las vivencias, sentires y percepciones de su corregimiento, estas

manifestaciones de sentido de pertenencia y preservar la estética y dinámicas relacionales de este se encuentran ancladas con el arraigo que construyen estos sujetos; dicha apropiación territorial a la cual nos referimos en este texto hace referencia a un carácter simbólico-cultural que reconoce el valor por parte de los sujetos de una “historia o tradición, la tierra de los antepasados, recinto sagrado, repertorio geosímbolos (...) paisaje al natural (...)” (Giménez, 2001, pág. 7) no obstante hay que aclarar que el arraigo presente en los participantes remite al sentido de lo propio, refiriéndose a su corregimiento como un territorio que es suyo y que se debe preservar en su más pura naturaleza, pero a la vez, no se niegan a experimentar y desarrollar sus proyectos en otros lugares con ritmos de vida diferentes al contexto rural.

2.2 Travesías de los proyectos de vida de los y las jóvenes rurales.

En coherencia con las experiencias enunciadas previamente, abordamos en este momento el análisis de las construcciones que hacen los jóvenes sobre su proyecto de vida, el cual gira en torno al reconocimiento de cómo sus vivencias y el habitar el territorio han incidido en las decisiones que configuran el devenir de sus proyectos, permitiéndonos no solamente reconocer proyecciones y deseos de los y las jóvenes, sino visibilizar los lugares estratégicos que ellos y ellas reconocen para la realización de estos; tales decisiones de un joven para optar por ciertos espacios y lugares se encuentra determinada por factores que inciden en el desarrollo de su personalidad, en los cuales se encuentran: la oportunidad de formarse en ámbitos académicos y profesionales, la realización de prácticas culturales y lúdico-deportivas y por último, el lugar de procedencia de cada uno de los y las jóvenes, dado que aquellos que provienen de las ciudades al tener un mayor

acercamiento a las ofertas y/o oportunidades que ofrecen estas, tienden a regresar al territorio de origen en relación a sus intereses personales.

En esta línea, los proyectos de vida se presentan como una oportunidad para que el sujeto se construya y se reinvente en torno a sus deseos, donde se configuran diferentes “(...) maneras de ser, recordar y olvidar, hacer e inventar, (...) en la apropiación de su memoria, en la actualización y desencadenamiento de sus prácticas, y en concepción y producción de futuro.” (Franco, F & Pérez, L; 2009; Pág. 423). Esto en la lógica de la configuración de los proyectos de vida de los jóvenes rurales dependen de las “(...) posibilidades y dificultades para desplegar sus potencialidades; (...) las oportunidades materiales, físicas y naturales del medio rural” (Jurado y Tobasura, Pág. 68). En este sentido, las decisiones de los y las jóvenes en diferentes escenarios de su vida se encuentran influenciadas tanto por las experiencias, necesidades y potencialidades del territorio, como por los gustos, intereses y cosmovisiones que construyen en escenarios escolares, recreativos, deportivo y formativos, retándolos a desarrollar y reinventar sus proyectos de vida.

En el caso de los y las participantes, sus proyectos de vida se encuentran configurados en las lógicas de la transición constante de ciudad-corregimiento, esto debido, a que ambos son espacios que los permean y les permiten configurar su identidad entre estas dos lógicas y ritmos de vida, posibilitándoles construir con más claridad sus proyectos de vida en el marco de las accesibilidad a ofertas de formación académica y recreativa que ofrece la ciudad, llevándoles a reconocer esta como un dinamizador y potencializador de sus deseos, proyecciones e intereses. A pesar que hay una tendencia a proyectarse dentro de la urbe, esto no quiere decir que el corregimiento no incida y aporte

a la formación personal y académicas de estos jóvenes, dado que San Cristóbal tiene espacios deportivos y recreativos, solo que no cumple con todas las demandas particulares de los y las jóvenes. Sin embargo, hay que tener claro que los niveles educativos que se ofrece dentro del corregimiento llegan hasta la secundaria y debido a esto, los y las jóvenes se proyectan hacia otros escenarios para la realización de sus objetivos profesionales y personales; tal hecho, permite reconocer la posibilidad que tienen estos de decidir y elegir donde desean reinventarse y formarse, sin dejar a un lado el sentido de pertenencia por su corregimiento.

Una decisión importante en la configuración de sus proyectos es el hecho de escoger una determinada carrera universitaria, la cual no depende únicamente de sus inclinaciones personales, sino en gran medida, de las relaciones y participación que consolidan en ciertos escenarios familiares, formativos de carácter académico y socio-cultural en el marco de las dinámicas del corregimiento, incidiendo, en el caso de algunos participantes, en optar por estudiar determinadas disciplinas del conocimiento entre ellas las pertenecientes al áreas de las Ciencias Sociales y Humanas y el Derecho, afirmando un joven en relación a esto que “claro, porque por medio de ese corregimiento que estoy hace unos años es que yo empecé a ver las cosas de otra manera, como las empecé a ver más... no sé, como más sociales” (Entrevista J, Cita 66:42), con relación a estas vivencias dentro de diferentes grupos y organizaciones presentes en San Cristóbal, se muestra como los proyectos de vida se reestructuran frente a las aprehensiones y reflexiones de los y las jóvenes entorno a las dinámicas del contexto y las percepciones que los sujetos van asumiendo del mismo, tal reestructuración es el resultado del análisis que hace el joven de su territorio frente a las necesidades, potencialidades, problemáticas, entre otras, presentes

en el corregimiento, sin embargo, tal proceso se desarrolla en sintonía con sus intereses y proyecciones profesionales.

En esta misma línea, reconocemos que la transición ciudad-corregimiento es un factor fundamental que incide en las cosmovisiones que construyen los jóvenes en torno a las percepciones del territorio y las proyecciones que desean desarrollar en el mismo, en este sentido, es claro el valor simbólico que manifiestan los y las jóvenes rurales sobre su corregimiento en términos de la tranquilidad y el gusto por el paisaje verde, demostrando un sentido de pertenencia por este; no obstante, este tipo de cualidades que reconocen de su territorio no se convierte en un limitante a la hora de querer experimentar otros territorios con características diferentes a los escenarios rurales, dando un lugar importante a la ciudad, no solamente para idear y elaborar sus proyectos, sino para construir y establecer su hogar /familia. Esto se sustenta por medio de los relatos en relación con sus objetivos y expectativas a futuro, donde afirman que el hecho de regresar a su territorio natal (San Cristóbal) sería solo de forma temporal y en plan de descanso, así como relata VL frente al hecho de seguir viviendo en este, diciendo que “no, a visitar. Me gustaría vivir en otro país o más centrado en la ciudad. (...) para tener más tiempo, más oportunidades para hacer cosas.” (Entrevista VL, cita 67:6).

Así mismo, como en el caso de P, otras de las razones que plantean los jóvenes para regresar al territorio, se encuentran ligadas al arraigo y significado que tienen para ellos su familia y la construcción de vida que les ha permitido el corregimiento, siendo estas razones lo que le llevan a expresar que “Sí, me gustaría porque (...) aquí fue el lugar dónde yo me crié, (...) más que nada pues porque mi familia tiene terrenos propios, (...) entonces yo podría venir a visitar y quedarme también pues ciertos años viviendo por

aquí” (Entrevista P, Cita 68:9). Haciendo visible que, las percepciones de su territorio como hogar y lugar idóneo para vivir son modificadas en relación con sus planeaciones futuras, transformando la imagen y concepto del corregimiento a un lugar de ocio y descanso, lugar donde para ellos no se encuentra la posibilidad para establecer y formar parte de su vida adulta.

Sin embargo, se presenta una excepción frente a la decisión en el caso de algunos jóvenes al momento de prolongar su permanencia en el territorio, la cual se encuentra condicionada por factores económicos y de movilidad, ligada esta a términos de transportes propios para resolver la necesidad de movilizarse y de tener mayor acceso a diferentes escenarios dentro y fuera del corregimiento, visibilizado esto a partir de la narración de uno de los participantes al referirse que “pues si tengo la forma económica de sostenerme arriba, sí, yo no cambio eso. (...) Pero, si puedo o con moto o algo, obviamente me quedo viviendo allá.” (Entrevista J, cita 66:8), del mismo modo una de las jóvenes afirma “si (...) uno sería como una moto como medio de transporte, si ese lo tenemos, si...” (Entrevista VS, Cita 69:9). Estas descripciones se relacionan con el análisis realizado frente a los aspectos negativos que los y las jóvenes nombran del territorio, demostrando que su permanencia dentro del mismo en el marco de sus proyecciones futuras se encuentra vinculada con la solución de problemáticas frente accesibilidad de medios de transporte y facilidad de movilidad.

En razón a ello, tanto las experiencias vividas dentro y fuera del territorio, las relaciones socio-cultural y el sentido que le otorgan los y las jóvenes a este territorio en sus vidas, son fundamentales al momento de configurar y asumir su identidad como

jóvenes rurales, siendo este un elemento significativo y característico de las decisiones y posturas que asumen al momento de construir sus proyectos de vida, no solo en la manera de proyectarse en el futuro sino de lo que construyen y deconstruyen hoy en razón de su presente.

Finalmente, es vital reconocer que hoy los y las Jóvenes rurales participantes entienden que la construcción de sus proyectos de vida están totalmente direccionados a escenarios urbanos, siendo la ciudad para ellos un posibilitador para cumplir sus deseos y metas de carácter profesional y académico, pasando el corregimiento en relación con este aspecto a un segundo plano; es decir, el transitar con mayor facilidad entre ciudad y corregimiento, genera una invitación a los jóvenes a proyectarse y a configurar su proyecto vital en razón de lo urbano y no tanto de lo rural, generando esto transformaciones en torno a visiones de cómo habitar su territorio rural (San Cristóbal) y en las decisiones que configuran su proyecto de vida.

CAPÍTULO III

Participación Juvenil, nuevos escenarios, nuevas experiencias: aprendizajes de los y las jóvenes rurales en organizaciones y grupos (Colaboratorio creativo de la IFT, parches y organizaciones sociales)

Este proceso investigativo se realizó en el marco del Colaboratorio creativo llevado a cabo por la Corporación IFT (Investigación y formación para la transformación) en la Institución Educativa Presbítero Carlos Alberto Calderón. Cabe aclarar, que este no ha sido el único espacio de participación de estos jóvenes, ya que algunos de ellos y ellas han hecho parte de colectivos y corporaciones tanto dentro y fuera del corregimiento, como: Penca de sábila, Casa Loma, Región y Grupos Juveniles religiosos. No obstante, es pertinente reconocer y construir reflexiones en torno a las percepciones de los y las jóvenes frente a las actividades, estrategias y metodologías que se realizaron con ellos (as); esto con la intención de reflexionar y generar análisis frente las experiencias y vivencias que los y las jóvenes reconocen al participar de estos grupos u organizaciones, y cómo el estar y aprender de estos espacios incide en sus configuraciones identitarias.

A la vez, es importante reconocer que el Colaboratorio creativo realizado por la Corporación IFT fue el espacio que permitió entablar el encuentro con los y las jóvenes participantes en el marco de esta investigación, por lo que consideramos pertinente retomar las características de las actividades y talleres que orientaron este proceso, rescatando las potencialidades y aportes que los jóvenes destacan de estos encuentros. Retomar estas actividades, fue importante para este proceso ya que permitió, en un primer momento, vincularnos y reconocernos con los participantes, construyendo vínculos de

confianza que permitieron a los jóvenes poder entablar una comunicación tanto con las investigadoras, como con el equipo de trabajo de la IFT. Así mismo, estas actividades contribuyeron a identificar la incidencia y aportes que generó este proceso con la Corporación IFT en la construcción de la identidad de estos jóvenes, sin embargo, cabe aclarar que en los encuentros individuales con los participantes estos rescatan que el participar de otros espacios y grupos similares a las experiencias tenidas en los Colaboratorios realizados por la Corporación IFT, también inciden en las tomas de decisiones que giran en torno a su construcción identitaria.

En el transcurso del Colaboratorio creativo las temáticas que orientaron el desarrollo de las actividades de acuerdo a la intencionalidad de la IFT, fueron principalmente: la mediación y la comunicación asertiva. Cabe aclarar, que algunos de los y las jóvenes ya estaban informados sobre estos temas, puesto que, la institución educativa los había trabajado con algunos estudiantes como una apuesta institucional en torno a la convivencia escolar; sin embargo, es necesario decir que durante el proceso con IFT surgieron, de manera paralela, otros temas que partían de la discusión de intereses comunes entre los y las jóvenes, tales como: género, sexualidad y relaciones familiares e interpersonales. Simultáneamente, frente a estos temas que surgían rescatamos que eran los estudiantes quienes los sacaban a colación mientras se desarrollaban las actividades del Colaboratorio, es por ello, que la corporación consideró que era pertinente construir sesiones orientadas a la profundización de estos, sin salirse del marco de la mediación; teniendo así, el equipo de trabajo del Colaboratorio creativo, la capacidad para vincular tanto sus apuestas como los intereses de los jóvenes y de la institución.

Las actividades realizadas por la Corporación IFT en el marco de los Colaboratorios, como se nombró anteriormente, se centraron en un primer momento en temática de mediación y comunicación asertiva, pero, a medida del avance de las sesiones se fueron desarrollando otras temáticas que iban acorde a los intereses de los y las jóvenes, tales como: feminismo, género, sexualidad y derechos humanos; realizando así, varios talleres que buscaban reconocer los conocimientos y posturas que tenían los y las jóvenes acerca de los anteriores temas, los cuales fueron descritos y explicados en el apartado de Memoria Metodológica.

Los y las jóvenes participantes de esta investigación destacan dos de estas actividades realizadas, la cartografía corporal y territorial, como aquellas que generaron en ellos nuevos sentires y aportes a su vida personal, en este sentido, enuncian la cartografía corporal (**imágenes 1**), como la estrategias que les permitió conocer y reconocerse un poco más a sí mismos, representado en las siluetas de su cuerpo sentimientos como: felicidad, tristeza, rabia, esperanza, seguridad, cuándo se han sentido amados y amadas, y cuándo se sentían jóvenes; siendo un medio a través del cual los jóvenes tenían la oportunidad de reconocerse y reflexionar sobre sí mismos, a través de una experiencia personal de autoconocimiento y evaluación, la cual fue de gran valor para algunos jóvenes, destacando apreciaciones como la expresada por la joven VL, quien narra ante la pregunta de la actividad que más le gustó del Colaborario fue “(...) la silueta, donde uno se hacía y ponía los sentimientos. (...)Y me gustó porque así uno se expresa, se conoce, se sienta más feliz.” (Entrevista VL, Cita 67:29), igualmente el joven P afirma ante el mismo cuestionamiento que “(...) esa experiencia fue una de las que más me gustó porque, (...) fue como que me conocí más a mí, y me enteré que yo al mundo me tengo que mostrar

tal como soy (...)” (Entrevista P, Cita 68:54). Tal actividad, les permite a los y las jóvenes retomar y hacer consciente sus experiencias previas frente al reconocimiento, valor y significado que le otorgan a su cuerpo como primer territorio donde se vive y se defiende los derechos.



Imágenes 1: muestra de la cartografía corporal, recuperado de fotografía del Colaboratorio sesión del 16 de agosto de 2018.

Por otra parte, la cartografía territorial (**imágenes 2**), consistía en dibujar los espacios, lugares y/o territorios que habitaban los jóvenes en grupo o individualmente dentro de San Cristóbal, teniendo en cuenta, aspectos claves como su participación y vivencias dentro de los mismos, tal actividad para los jóvenes les permitió reconocer el valor que tiene para ellos y ellas los lugares que cotidianamente habitan con sus parches, amigos y familia, siendo conscientes de cómo lo viven y se apropian de ellos, expresando que “yo digo que por lo que me parecía buena la cartografía, porque nos hizo explorar nuestro interés y reconocer las buenas cosas que tenemos.” (Entrevista evaluación Colaboratorio 1, joven V, cita 64:8), a la vez otro joven reafirma diciendo que “(...) permite reconocer nuestro territorio, los lugares que habitamos normalmente y valorarlos (...) a valorar y reconocer los espacios en los que convivimos.” (Entrevista evaluación Colaboratorio 1, joven J, cita 64:8). Evidenciando las vivencias trascendentales que reconoce el joven dentro de su corregimiento y territorio rural, visibilizando las lecturas que hace sobre este y de los espacios en particular de los cuales se apropia en su cotidianidad para su disfrute personal.



Imágenes 2: muestra de la cartografía territorial, fotografía recuperada del Colaboratorio sesión del 18 de septiembre de 2018.

Ahora bien, cabe resaltar que el asistir y hacer parte de las actividades de las organizaciones en la mayoría de los jóvenes era una decisión que dependía en un primer momento, de los recursos que podían obtener del grupo, en este caso los jóvenes hacían referencia al “refrigerio” y que el dar este tipo de incentivo para ellos y ellas era una

estrategia para su permanencia, tal como lo narra el joven P “bueno voy a ser muy sincero, a mi lo que más me gustó, ustedes ya saben que es, el refrigerio (...)” (Entrevista P, Cita 68:53). Es claro, que estos recursos y modos para convocar, atrae e invita al joven en un primer momento a participar de las actividades, sin embargo, los y las jóvenes reconocen que al estar y participar de las sesiones, descubren que son los temas y sus formas particulares de compartir y construir conocimiento lo que realmente genera en ellos la sensación de comodidad para quedarse y hacer parte de las actividades, reconociendo que estos espacios manejan unas dinámicas relacionales diferentes a las establecidas en la institución educativa permitiendo conversar y generar discusiones con más confianza.

En relación a las sensaciones ligadas a la comodidad y el hecho de estar y hacer parte de un grupo, reconocemos que es trascendental para los y las jóvenes de esta investigación sentir que son escuchados y que su palabra es respetada, es decir, es importante para estos participantes que se establezcan relaciones horizontales y dialógicas no sólo entre sus pares (joven-joven), sino que a la vez, se construyan este tipo de relaciones, con el equipo de profesionales de la IFT; siendo esto resaltado por la joven VL, cuando relata que los elementos que hacían más amenos el espacio de los Colaboratorios era “el compañerismo y la amistad, [por parte del equipo IFT] son muy amigables, son muy comprensivos con nosotros, pues no son como profesores sino como amigos (...)” (Entrevista VL, Cita 67:28) reconociendo que el potencial de los grupos organizados de carácter formativo en temas políticos y socioculturales se encuentra en esa capacidad de generar espacios caracterizados por el respeto y la libre expresión donde los y las jóvenes se sientan escuchados y puedan entablar relaciones más amenas.

En parte, tal permanencia de los y las jóvenes dependió de la relación que se establece entre sus temas de interés y los contenidos propuestos por la organización, siendo también un determinante las relaciones cercanas y de confianza que se tejen dentro del grupo; en este sentido, es de reconocer que la corporación IFT dentro de su proceso metodológico y pedagógico tuvo en cuenta como elemento central las percepciones e intereses expresados por los y las jóvenes, siendo su participación elemental para el abordaje y desarrollo de las temáticas y actividades. El participar dentro de estos espacios les permitió a los y las jóvenes ampliar sus concepciones y percepciones sobre algunos temas, esto debido a las posibilidades que tenían de explorar, aprehender y desaprender con el otro a partir de percepciones y cosmovisiones diferentes que tenían frente a un mismo tema, generando en ellos y ellas motivación para seguir participando de las actividades del Colaboratorio y aportar a la construcción colectiva.

A la vez, su participación en el Colaboratorio permitió a los jóvenes replantear algunas de sus actitudes y pensamientos frente a aspectos relacionales en su cotidianidad, como es el caso de VL quien narra que el participar en este la hizo “pensar cosas no a mal, sino a bien, cómo solucionar conflictos y ser más sociables, y ver las cosas de otras formas, salir de la zona de confort y ver las cosas diferentes”. (Entrevista VL, cita 67:30) permitiéndole utilizar los conocimientos aprendidos en la temática de mediación y comunicación asertiva para la resolución de eventos y situaciones de su vida cotidiana. Igualmente, el joven P relata que su experiencia con el Colaboratorio fue fundamental para su formación, ya que reconoce que los temas trabajados y compartidos le brindaron

conocimientos y herramientas útiles para su desarrollo personal “(...) porque digamos yo sé que ustedes nos formaron dentro de la institución pero yo sé que eso me va a quedar a mí para la vida (...)” (Entrevista P, Cita 68:53) posibilitando en el joven plantear alternativas diferentes frente a la resolución de situaciones conflictivas de su vida cotidiana.

En razón a lo anterior, es importante reconocer el elemento formador de los Colaboratorios y la manera de entender dicha formación, la cual desde los discursos y relatos de los y las jóvenes rurales, demuestra que estos espacios permitieron la horizontalidad, el autoconocimiento y el reconocimiento del otro como portadores de conocimientos, tal manera de establecer espacios con estas características y tipo de relacionamientos permite visualizar la formación que brindan estos Colaboratorios como una oportunidad para ser, aprender y desaprender con el otro, dejando los estigmas y prejuicios, posibilitando que los jóvenes se acerquen a los temas generando preguntas y entablando conversaciones sin miedos.

A su vez, cada uno de estos aprendizajes se encuentran transversalizados por la apuesta de incluir la perspectiva del joven rural y temas vinculados a las juventudes rurales, preguntándose por las apuestas tanto políticas, culturales y sociales que giran en torno a estos sujetos jóvenes, para así, tener la posibilidad de construir conocimiento colectivo y cooperativo a partir de los puntos de vistas y opiniones de cada uno de los y las jóvenes que hicieron parte del Colaboratorio. Así mismo, este tipo de espacios posibilita deconstruir imaginarios y prejuicios que se desarrollan en torno a las juventudes

rurales, reconociendo a estas juventudes como portadoras de un nuevo conocimiento que aporta a los procesos de las organizaciones que trabajan con jóvenes tanto en territorios rurales y urbanos, dicho cúmulo de saberes presente en sus prácticas, discursos, experiencias e historias de vida son una fuente valiosa para llenar vacíos y nutrir los procesos que se gestan y construyen hoy en día, y por ello, este debe ser reconocido y retomado para la actuación y fundamentación de los y las profesionales que desean y aspiran a trabajar con sujetos jóvenes.

En esta línea, otro tema que los y las jóvenes reconocen que fue importante para aprender y desaprender fue el papel de la mujer/hombre en la sociedad y de movimientos sociales feministas, donde algunos jóvenes entendieron que las percepciones que tenían frente a estas mujeres, denominándolas como “feminazis” y utilizando expresiones como “a esas si hay que tenerles miedo” (Joven J, Diario de campo 03), no eran los términos correctos para referenciarlas, entendiendo, a partir de vídeos presentados en el Colaboratorio donde se mostraban diversas experiencias y expresiones de los movimientos feministas, que tenían mucho desconocimiento del sentido y accionar de los procesos históricos, políticos y culturales que configuran estos movimientos.

En consecuencia, estos espacios formadores permiten que el joven reconozca que hay otras formas de ser, ver y estar en la vida, generando en ellos la posibilidad de tomar nuevas posturas replanteando sus acciones, discursos y conductas. Estas nuevas cosmovisiones que construyen los y las jóvenes rurales, se pueden caracterizar por ser distintas a lo que se concibe como “normal” o se encuentra legitimado, esto en razón, que

históricamente los habitantes de territorios rurales se han caracterizado por sus tendencias a discursos ligados a una cultura que valora las costumbres (folclor, comida, respeto por el saber tradicional, entre otras) y las tradiciones religiosas, las cuales, son fundamentales para el establecimiento de relaciones interpersonales, la memoria histórica y el sentido comunitario. Sin embargo, cabe resaltar que algunas de estas tradiciones que giran en torno a la ruralidad no convergen con los intereses y posturas que asumen los y las jóvenes de esta investigación. Ahora bien, la idea central no es satanizar las prácticas, costumbres y tradiciones de un territorio rural, sino visibilizar que las identidades de estos jóvenes se están construyendo en otras lógicas, claramente sin perder el sentido de pertenencia a lo rural, estas nuevas posiciones que los y las jóvenes asumen se encuentra ligado a temas como la libertad de expresión, la sexualidad, el género, la política y el desarrollo e innovación, las cuales son debatidas y aprendidas desde los diferentes espacios -como las corporaciones- en los cuales han participado.

En este sentido, el participar de espacios y actividades que realiza la Corporación IFT posibilita que ellos y ellas reconozcan otras lógicas y puntos de vista que les permitan construir otras formas de ver y entender la realidad, no quedándose únicamente en las cosmovisiones y percepciones que les han fundado, sino que ellos se han dado la oportunidad de conocer y comprender los saberes y conocimiento de otras personas, reconstruyendo sus percepciones y discursos, posibilitando de esta manera, que estos jóvenes asuman nuevas posturas de acuerdo a sus intereses y proyectos de vida.

Por otro lado, en torno al tema de participación cabe resaltar que la incursión de estos jóvenes dentro de grupos organizados u organizaciones se ha dado en gran medida por el acercamiento previo que han tenido las organizaciones a sus espacios escolares, motivándolos a conocer y participar de ellas. Aunque, esta participación con organizaciones en un primer momento, estuvo anclada al ámbito escolar, ha logrado trascender a ámbitos más personales, llevándolos a involucrarse en temas o problemáticas que se presentan en su territorio y convirtiéndose en un asunto de interés propio y en un motivante para seguir participando. Por tal motivo, desde el análisis de estas experiencias juveniles, la participación es entendida como “(...) un proceso social que resulta de la acción intencionada de individuos y grupos en busca de metas específicas, en función de intereses diversos y en el contexto de tramas de relaciones sociales y de poder.” (Velásquez y González, 2003, Pág. 19). Entendiendo que dicha participación sucede en el marco de sujetos jóvenes, es pertinente traer a colación la participación juvenil dentro de estos grupos organizados, la cual involucra el reconocimiento por parte de los y las jóvenes sobre las preocupaciones que se generan e inciden en su cotidianidad y de las fortalezas, habilidades y conocimiento que pueden adquirir en sus procesos de participación, “(...) ofreciéndoles oportunidades reales para que se involucren en las decisiones que los afectan como individuos y como grupo” (Mejías Moreno, A. y Bandrés, I. 2010. P.08); permitiéndole a los jóvenes reconocer que son agentes de cambio y que cuentan con la capacidad de incidir sobre sus pares, adultos y comunidades.

La participación de los jóvenes se encuentra influenciada y mediada por los intereses que tienen y que se reflejan por medio de sus actividades extracurriculares, estas

actividades son desarrolladas por los y las jóvenes principalmente en los parches que frecuentan, los cuales se caracterizan por estar integrados por amigos cercanos, o en algunos casos por personas con intereses en común, como pueden ser organizaciones y/o grupos; en estos parches el/la joven elige hacer parte de manera autónoma y libre de acuerdo a sus gustos personales y hobbies, sin embargo, no se desconoce que a pesar, que existe una inclinación por participar de estos grupos y al ser elegidos estos por su gusto e interés personal, estos también son optados con la intención de ser aceptados(as) y sentir que forman parte de algo, convirtiéndose así en una manera de los jóvenes participar y conocer nuevas personas y grupos, siendo estos -los parches- “un espacio construido mediante la interacción” (Pérez Guzmán, D; Mejía, R. 1996. p.78) que le permite a los jóvenes relacionarse entre ellos, teniendo “(...) fines de identificación, satisfacción de necesidades, protección y diversión (...)” (Pérez Guzmán, D; Mejía, R. 1996. p.78), influyendo estos en algunos aspectos de su vida, como puede ser la manera de pensar, interesarse por ciertos temas y participar en nuevos grupos.

Tal hecho se hace evidente en el caso del joven J, el cual manifiesta que su interés por pertenecer a diferentes grupos se origina a partir de un primer encuentro que tuvo con un grupo de convivencia en la Biblioteca Fernando Botero, al cual fue invitado por un amigo, narrando que “(...) Esos grupos me empezaron a gustar fue por eso, porque son muy parchados, uno va participa, da sus comentarios, come y pa’ la casa. (...) cuando me di cuenta cómo era eso me gustó, muy parchado y me gustó hablar (...)” (entrevista J, cita 66:14) convirtiéndose esta participación en un motivante para conocer y pertenecer más adelante a otras organizaciones y/o grupos, forjándose por medio de esto un pensamiento

crítico que le permite hacer nuevas lecturas de su realidad dentro y fuera del corregimiento.

En esta línea, el pertenecer a grupos u organizaciones se convierte en gran medida en un potenciador de estos jóvenes, posibilitándoles percibir e interiorizar sus realidades y problemáticas, teniendo la capacidad para plantear o trabajar en posibles soluciones de las mismas; en relación a esto, en el caso del joven P, este se empieza a interesar por ciertos temas debido a una problemática que él reconoce dentro de su territorio, como son los conflictos o rivalidades que se presenta entre los estudiantes de diferentes instituciones, y al tener conocimiento de mediación decide unirse con otros jóvenes para construir estrategias que permitan disminuir esta problemática, desarrollando “partidos para la comunidad, partidos donde podemos pues unificar ciertas personas, digamos personas de ciertas instituciones educativas, entonces nos unimos y creamos partidos para mejorar la convivencia (...)” (Entrevista P. Cita 68:35). Siendo este, un aprendizaje que el joven adquirió tanto en la institución educativa como en el Colaboratorio y que logra trascender su implementación meramente del ámbito escolar a los diferentes espacios sociales y formativos del corregimiento, demostrando a la vez, la influencia que tienen los procesos llevados por la Corporación IFT y por la institución educativa en el accionar presente de los jóvenes y en los objetivos que se trazan a futuro frente a su desarrollo personal.

En efecto, el hacer parte y participar en parches y grupos organizados, como lo es la corporación IFT, genera en los y las jóvenes rurales una serie de transformaciones y

aprehensiones en torno a diversos temas que reconocen en su cotidianidad, como son los movimientos sociales -feminismo, luchas sociales de comunidades indígenas, el arte como expresión de resistencia-, la resolución de conflictos, la comunicación asertiva, los Derechos Humanos, la sexualidad, el reconocimiento y/o sentido de pertenencia por los espacios geográficos y escenarios de San Cristóbal, las prácticas culturales económicas y sociales propias de su territorio rural, los cuales en un primer momento generan en el joven preguntas y debates acerca de su realidad y la forma como vive su juventud, invitándolo a reinventarse y ser consciente de su papel en la sociedad; es claro que estar con otros diferentes trae consigo choques, conflictos en su manera de pensar, aprendiendo a soltar prejuicios y tomar nuevos saberes, entendiendo que este es un encuentro de aprendizaje donde se es con el otro y se aprende con y a través del otro. Así mismo, las preguntas y aprendizajes que el joven rural construye dentro de estos espacios lo invitan a seguir buscando respuestas, activando en ellos y ellas la curiosidad por diversos y nuevos temas afines a sus intereses o en algunos casos ligado a temas particulares de su territorio.

HALLAZGOS: ENTONCES UN JOVEN RURAL ES...

Para dar respuestas y construir los argumentos para el análisis de la información, este proyecto investigativo se fundamentó en las vivencias ocurridas dentro de los espacios del Laboratorio creativo realizado por la corporación IFT y en los relatos de experiencias entorno al significado del ser un joven rural, retomando sus percepciones, sensaciones y sentires en torno a preguntas del cómo vivo mi juventud dentro del corregimiento, qué me hace sentir ser un joven rural, entre otras; tales interrogantes permitieron reconocer las experiencias que de manera directa o indirecta trascendieron en sus identidades juveniles rurales. En torno a esto, en nuestro proyecto de investigación *“Entre el Campo y ciudad: travesías por las identidades juveniles rurales en San Cristóbal”* rescatamos los siguientes aspectos que se convirtieron en los elementos claves para responder a la pregunta inicial, permitiéndonos conocer, desaprender, aprender y despertar nuestra curiosidad como investigadoras sobre las configuraciones identitarias de las juventudes rurales en el corregimiento de San Cristóbal.

El primer aspecto a resaltar frente a la identidad de estos sujetos, se demarca por la característica de ser jóvenes en tránsito, deviniendo esto de la posibilidad y oportunidad que tienen los jóvenes de movilizarse y transitar continuamente entre el corregimiento de San Cristóbal y la ciudad de Medellín, desde esta particularidad reconocimos que son jóvenes que añoran elementos tanto de la ciudad como de lo rural, potencializando de esta manera su construcción identitaria, debido a que el joven logra identificarse y apropiarse no solamente de lo que encuentra en su territorio rural, este caso en San Cristóbal, sino también de diferentes aspectos que le brinda la ciudad a partir de sus preferencias; en clave

a esto, los y las jóvenes rurales apropian su imagen corporal, su forma de relacionarse y/o comunicarse, en torno a los intereses que encuentran atractivos y que les brinda ambos escenarios.

Otro aspecto importante que encontramos en el proceso de investigación, fue que los jóvenes al inicio de las entrevistas y encuentros no hicieron explícito y consciente su apropiación por el corregimiento, sin embargo, esto fue transformándose al momento de entablar conversaciones y preguntas más profundas con ellos y ellas, girando estas entorno al valor y significado que tiene para los y las jóvenes el corregimiento al momento de plantear su desarrollo personal, familiar y social, a partir de ellas, los y las jóvenes rurales reconocen y dan cuenta de los elementos positivos y negativos de San Cristóbal, lo cual denota la existencia de una lectura y apropiación reflexiva de lo que aspiran conservar y dejar de su territorio; en clave a esto, vivir en San Cristóbal genera en ellos sensaciones de tranquilidad, seguridad, y familiaridad, inclinándose a su vez por la preservación, el apego a la imagen verde y a un ambiente natural con ritmos de vida más tranquilos. Así mismo, ellos y ellas reconocen que su corregimiento también les genera sensaciones de inconformidad, enunciando necesidades presentes en su territorio, tales como la falta de espacios recreativos para la realización de actividades lúdico-formativas de su interés y para la sociabilidad.

En relación a lo anterior, los y las jóvenes reconocen que la ciudad también le genera sensaciones y sentimientos, relacionados estos a elementos como el progreso, la oportunidad, la formación profesional y la realización de algunas actividades

extraescolares de su interés, generando en ellos una tendencia a construir su futuro en función de la ciudad; en sintonía a esto, el cúmulo de experiencias vividas tanto en el territorio rural y urbano incide en las decisiones de los y las jóvenes frente a su devenir en el futuro, retomando que la ciudad es el espacio propicio para el cumplimiento de sus metas, objetivos y deseos en su desarrollo personal.

Por otro lado, frente al componente de nuestros aprendizajes en torno a la participación de los y las jóvenes en organizaciones, parches y colectivos, reconocemos que el reunirse y el adaptar espacios y tiempos para el encuentro con unos otros con los cuales sienten afinidades frente a gustos, actividades y temas, se convierte en una manera alternativa de apropiarse de diferentes espacios de su territorio rural; en razón a esto, la participación en parches cumplen un rol fundamental, entendiendo que son sus intereses en particular los que les da la posibilidad de ubicar, escoger y adecuar determinados lugares para el desenvolvimiento de sus planes y actividades, comprendiendo a su vez que tales espacios al ser producto de una construcción simbólica y consciente, les permite a los y las jóvenes aprender, conocer un poco más y retomar diferentes escenarios que les ofrece el corregimiento.

En relación a lo anterior, rescatamos el valor y los aportes que genera en los y las jóvenes rurales el participar y hacer parte de organizaciones y colectivos, tal hecho permite que los jóvenes replanteen y reflexionen su manera de ser joven en su cotidianidad, formulando preguntas y realizando nuevas lecturas de la realidad con un carácter más crítico acerca de las vivencias en su corregimiento y de temas de sus interés, siendo estos

a la vez, un dinamizador que permite reconfigurar y deconstruir preconceptos e imaginarios claves en las configuraciones identitarias juveniles.

A su vez, los temas tratados en este proceso de investigación dejan interrogantes que permitirán ampliar el tema de las identidades juveniles, posibilitando en futuras investigaciones traer nuevas lecturas y miradas acerca de la complejidad y elementos que ayuden en la comprensión, análisis y reflexiones de este.

Una de las preguntas y dudas que deja esta investigación alude a la diversidad de la juventudes rurales, específicamente por las **juventudes rurbanas**, las cuales fueron un reto para el análisis de este procesos investigativo, esto debido a que el territorio rural que habitan estos jóvenes participantes se caracteriza por la confluencia entre ritmos de vida rurales y urbanos, los cuales, permiten asumir que viven en un corregimiento con paisajes y elementos rurbanos, lo que hizo difícil encontrar diferencias y límites entre ser un joven rural y un joven rurbano. En este caso, la investigación desde sus inicios se preguntó por juventudes rurales y los participantes desde el comienzo del proceso se asumieron como jóvenes rurales, en razón a esto, este proceso adoptó y siguió su estudio por la pregunta de la identidad juvenil rural. Sin embargo, estas cuestiones dejan los siguientes interrogantes: ¿Las juventudes rurbanas hacen parte de ese gran espectro dentro de las identidades juveniles rurales que se surgen gracias a las nuevas ruralidades? o por el contrario ¿Las juventudes rurbanas son distintas a las juventudes rurales? y si estas fueran distintas ¿Cuáles serían las características y elementos que las diferenciaría?

Es claro, que el definir las juventudes rurales actualmente es una cuestión compleja y difícil, esto debido a que las investigaciones centradas en estos sujetos(as) son nuevas y la mayoría de los estudios llegan a la conclusión de que asumir una definición única y generalizadora puede ser un grave error, esto a partir que los territorios rurales han sufrido diversas transformaciones sociales, culturales y económicas que imposibilitan llegar a una única conceptualización; sin embargo, esto tampoco puede caer en el relativismo y el olvido, ya que lo valioso de este tema se encuentra en la diversidad y la pluralidad del mismo, y en razón a esto, las definiciones o conceptualizaciones de la juventud rural deben partir de los contextos y características de los territorios rurales donde se ubique el joven, puesto que a final de cuentas, ser joven rural depende de las vivencias, maneras de vivir y ser dentro de estos territorios.

Por otro lado, frente a las expresiones verbales que adoptan y son asumidas por los y las jóvenes, y que permiten caracterizar las identidades juveniles de estos sujetos (as), quedan preguntas pendientes que pueden ser asumidas en próximas investigaciones, como son: ¿Cómo los y las jóvenes rurales crean estos nuevos fonemas y palabras? ¿Los y las jóvenes no sólo asumen estos fonemas, sino que también los construyen? Ahora bien, es claro que viven en un corregimiento cercano a la ciudad de Medellín y posiblemente, por el tránsito entre estos dos, los y las jóvenes asuman o desechen ciertas expresiones provenientes de la ciudad en su lenguaje y discursos.

Finalmente, en torno al ámbito familiar y la incidencia que constituye esto para la construcción identitaria de los y las jóvenes rurales, esta se convierte en una temática vital

y necesaria para comprender y dar cuenta de las dinámicas que configuran hoy los y las jóvenes a partir de sus experiencias, lugares de enunciación y escenarios de socialización y/o participación, para ello se hace necesario no sólo articular, sino poner a conversar este ámbito en relación a los demás espacios y escenarios de socialización de los que se apropian las juventudes rurales, como son los parches, grupos y organizaciones mencionados a lo largo de este proceso investigativo. Dado que en esta investigación no se logró profundizar en el ámbito familiar de los y las jóvenes rurales de San Cristóbal, planteamos los siguientes interrogantes ¿Qué nivel de incidencia posee hoy la familia en las configuraciones identitarias que construyen los y las jóvenes rurales? ¿Qué significa, en razón a la relación jóvenes y familia, la construcción identitaria de los jóvenes rurales?

CONCLUSIONES

En razón a las identidades juveniles rurales, debemos entender que este tema hace referencia a un campo muy amplio y complejo para las investigaciones en las Ciencias Sociales y Humanas, esto debido a las particularidades y dinámicas de cada territorio rural y de los sujetos que lo conforman, los sujetos jóvenes viven y experimentan su juventud de manera diversa y las características de su territorio rural van a ser claves en la configuración de estas; por ello, la trascendencia de este tema no se encuentra en encapsular y generalizar un tipo de joven rural, sino que se centra en las descripciones y análisis de las subjetividades y apreciaciones que le otorgan los y las jóvenes a los significados y símbolos que construyen en torno a sus vivencias y experiencias en el marco de la juventud en un entorno rural que puede estar permeado en mayor o en menor medida por las dinámicas de vida de la ciudad, esto según variables como la proximidad o cercanía a las urbes, reconociendo de esta manera, las particularidades que nutren la diversidad de identidades que se construyen hoy en estos territorios.

Entender las nuevas dinámicas presentes en los territorios rurales y la manera como los y las jóvenes se relacionan en éste, se convirtió en uno de los puntos centrales al momento de desarrollar la presente investigación, comprendiendo que ser un joven rural es un modo de vida que depende tanto del territorio en el cual se encuentran inmersos, como de las experiencias y relaciones que construyen dentro del mismo; sin embargo, se debe entender que al encontrarse este territorio (San Cristóbal) tan cerca y permeado de la ciudad, se hizo necesario reconocer que dinámicas y espacios retoman e interiorizan los

y las jóvenes de ambos contextos para construir y nutrir su identidad. Con relación a lo anterior, también se hace necesario tener en cuenta que este tema desde nuestro accionar como profesionales e investigadores en las Ciencias Sociales y Humanas nos invita a profundizar acerca de estos sujetos que viven y son jóvenes dentro de estos contextos rurales, permitiendo superar visiones parcializadas y dejando a un lado los preconceptos que se tejen en torno a estos sujetos.

Ahora bien, teniendo en cuenta que esta es una investigación fenomenológica es esencial que los procesos y proyectos pensados desde este enfoque se fundamenten desde el significado, las sensaciones, vivencias y experiencias que construyen los y las jóvenes rurales entorno a la cotidianidad en su corregimiento y/o vereda; la proximidad a historias y modos de vida diferentes nos permiten aprender y desaprender continuamente en el camino de la investigación, partiendo siempre desde la curiosidad, la duda y el dejarse sorprender, las cuales, asumimos como las principales sensaciones que debe generar la investigación fenomenológica, ya que tras los pequeños detalles de sus relatos, existe un trasfondo que permite comprender y visibilizar las diversas formas de ser y vivir la juventud en territorios rurales.

En esta misma línea, reconocemos que entre los aprendizajes y saberes adquiridos dentro de este proceso, se destaca la importancia del trabajo colaborativo entre los actores involucrados en esto, tales como son los y las jóvenes rurales, el equipo de trabajo de la Corporación IFT, las investigadoras y la institución educativa, siendo esencial reconocer que sus aportes en conocimientos, espacios y tiempos son claves para la reconfiguración

de los procesos investigativos fenomenológicos, entendiendo que aunque los participantes jóvenes son los sujetos principales de estos procesos, no se debe dejar de lado su condición relacional que los une y vincula en su cotidianidad a otros procesos e instituciones.

Así mismo, retomando la necesidad de reformular y replantear este tema dejando a un lado los preconceptos y juicios, reconocemos que una característica esencial de estos proyectos fenomenológicos es su carácter cíclico, el cual nos invita a estar permanentemente construyendo y reconstruyendo los componente y dimensiones del proceso investigativo, es un ir y venir que invita constantemente a realizar una autoevaluación de nuestro accionar en la investigación, permitiendo adaptar nuestros encuentros e instrumentos a las necesidades de los espacios, los sujetos y los tiempos. Además, el construir conocimiento desde este enfoque posibilita aprehender con el joven permitiendo situar la mirada y realizar nuevas lecturas del tema, reconociendo que los jóvenes rurales participantes no son solo un medio para la obtención de información, sino una oportunidad para generar reflexiones desde el encuentro y el aprendizajes con ellos y ellas desde las experiencias en torno a su juventud rural; entendiendo así, que los aprendizajes de la investigación son el resultado de ese encuentro, de los aportes y conocimientos que el joven junto al investigador construyen.

De tal manera, la relación investigador y participantes desde un enfoque fenomenológico debe estar enmarcada en la confianza, el respeto y el valor a los relatos, las historias de vida y las experiencias que componen al sujeto joven, entendiendo que siendo este un proyecto que parte de las subjetividades, es preciso que a la palabra del

joven se le otorgue protagonismo, reconocimiento y una importancia vital frente a las construcciones y aportes que ofrece desde su modo particular de vivir, sentir y expresar sus vivencias dentro del territorio rural.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Agudelo Bedoya, María & Estrada Arango, Piedad. (2012). “Constructivismo y construccionismo social: Algunos puntos comunes y algunas divergencias de estas corrientes teóricas”. *Prospectiva*, revista de Trabajo Social. Noviembre, N°17. Universidad del Valle. Colombia. Pp.353-378. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5857466.pdf>

Alcaldía de Medellín. (2017). Comuna 60 San Cristóbal. Recuperado de: <https://bit.ly/3sxeOYQ>

Alzate, Suarez, Leo. (2015). *La Nueva Ruralidad: una excusa para la juventud rural*. (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia. Medellín-Antioquia. Recuperada del repositorio de Educación.

Bonilla, Elsy Y Rodríguez, Penélope. (1995). “*Más allá del dilema de los métodos. La investigación de ciencias sociales*”. Universidad de los Andes.

Caputo, L (2002). “Informe de Situación juventud rural argentina. 2000.” Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, Dirección Nacional de Juventud. Buenos Aires.

Castañeda, L. (2005). El parlache: resultado de una investigación lexicográfica. *Forma y función*. N°18. P.p. 74-101. Recuperado de: <https://bit.ly/2P5TFqf>

Castro A, García G y Rodríguez I. (julio 2006). *La dimensión corporal desde el enfoque fenomenológico-existencial*. *Psicología desde el Caribe*, Revista del programa de psicología universidad del Norte. N°17. P.p. 122-149

Corporación IFT. (2015). Medellín – Antioquía. SMD. Recuperado de la Pág web: <https://colectivoift.wixsite.com/iftcorporacion>

Corredor, K & Rojas, C. (2015). Las estéticas en jóvenes escolarizadas, su sentido y significado. *Revista Aletheia*. Vol. 7 N° 1, Pp. 128 – 145. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/aleth/v7n1/v7n1a07.pdf>

De Grammont, Humberto. (2008). “*El concepto de Nueva Ruralidad*”. En Perez, Edelmira; Farah, María A; De Grammont, Humberto. (Ed). “*La nueva ruralidad en América Latina: Avances teóricos y evidencias empíricas*”. (Pp. 23-43). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de: <https://bit.ly/3rsS0IN>

Dongilo Collado, E; Cano Videll, A. (2014). “*Desarrollo personal y Bienestar*” Sociedad Española para el estudio de la ansiedad y el estrés (SEAS). España. Recuperado de: <https://bit.ly/3sky8Zf>

Egio, Carlos. (2015). *Conflicto rural-urbano en una ciudad en expansión: estudio de las resistencias en los corregimientos de Medellín (Colombia)*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid. Madrid- España. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=126202>

Feixa, Carles. (2011). Juventud, espacio propio y cultura digital. *Revista austral de ciencias sociales: jóvenes y prácticas de consumo digital*. N°. 20. Chile-Valdivia. P.p.105-119.

Fontas, Carina; Concalves, Fabiana; Vitale, Maria & Viglietta, Daniela. (SMD). La técnica de los grupos focales en el marco de la investigación socio - cualitativa. Recuperado de: <https://bit.ly/31dGy99>

Franco, Francisco & Pérez, Luz. (2009). Proyecto de vida y territorio en la contemporaneidad: una revisión conceptual y metodológica para examinar la constitución de subjetividades en la ciudad. *Investigación y desarrollo*, vol. 17, n° 2, Pp. 412-433. Recuperado de: <https://bit.ly/3d6MtSH>

- Fuentes, C. (2012). *Seguridad Humana: Referencias Conceptuales y Enfoque Práctico para América Latina*. En Seguridad humana: Nuevos enfoques. Rojas, F (Ed). FLACSO: Secretaría General. Pp. 33-54. Recuperado de: <https://bit.ly/3sgz8xE>
- Galeano, María Eumelia. (2012). *Estrategias de investigación social cualitativa: el giro en la mirada*. La Carreta Editores E. U. ISBN: 978-958-97449-5-6. Tercera reimpresión. Medellín- Colombia. Recuperado de: <https://bit.ly/2PnXPd8>
- Gallardo Echenique, E. (2014). Utilización del programa de análisis cualitativo ATLAS.ti para gestionar y analizar datos. ATLAS.ti. Recuperado de: <https://bit.ly/2P3RNOU>
- Garcés, A. (2008). Juventud rural. Estereotipos que rodean al “joven campesino”. *Anagramas: Rumbos y sentidos de la comunicación*, Vol. 7 N° 13, Pp. 127- 146. Universidad de Medellín, Medellín- Colombia.
- Giménez, Gilberto. (2001). *Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas*. Alteridades: miradas antropológicas ante una realidad compleja. vol.11 (22). P.p. 5-14.
- González Cangas, Yanko. (2003). “*Juventud Rural. Trayectorias Teóricas y Dilemas Identitarios*”. Revista Nueva Antropología. Vol. XIX, N°063. México. Pp. 153-175. Recuperado de: <https://bit.ly/3sgzy7c>
- Gutiérrez, Eliana. (2013). *La excluida vida campesina en la planeación urbana de Medellín*. Kavilando, Vol. 5, N°. 2. Pp. 123-127. Medellín- Antioquia. Recuperado de: <https://bit.ly/3vSu5G5>

- Hall, Stuart. (1996). *Introducción: ¿quién necesita «identidad»?*. En cuestiones de identidad cultural. Amorrortu editores. Buenos Aires- Madrid. ISBN 950-518-654-1. Recuperado de: <https://bit.ly/3d4Kpe7>
- Hernández S, Fernández C, y Baptista, L. (2010). *Metodología de la Investigación*. Quinta edición. Impreso en Grupo Infagon. México D.F. ISBN:978 607 0291 9.
- Higuita A. Katherine. (2013). “*Jóvenes del Territorio Rural en el Contexto de Expansión Urbana: Estudio de caso del Corregimiento de San Cristóbal*”. Bitácora Urbano-Territorial, Vol. 01 N°22. Pp. 109-118. Medellín-Colombia Recuperado de: <https://bit.ly/3rjMW9p>
- Jurado, C. y Tobasura, I. (2012). *Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad?* Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 10 (1), pp. 63-77.
- López, A. (2009). *Juventud rural, calidad de vida y políticas de juventud en la zona Andina Colombiana*. HOLOGRAMATICA, Número 11, Vol. 1, Pp. 61-84. Universidad Santo Tomás. Recuperado de: <https://bit.ly/3sn8LWR>
- López García, M. (enero-diciembre de 2011). Producción y expresión de la subjetividad en la juventud contemporánea. *Revista de la facultad de Trabajo Social*. U.P.B. 27. Pág. 13
- Larraín, Jorge. (2003). *El concepto de identidad*. Revista FAMECOS. N° 21. Porto Alegre-Brasil. P.p 30- 42. Recuperado de: <https://bit.ly/3cgSHAr>
- López Sáenz, C. (1994). *Filosofía fenomenológica y sociológica*. Investigaciones fenomenológicas sobre el origen del mundo. Universidad de Zaragoza. España. ISBN: 84 7733 400 5

- Max Neef, M. (1995). *Desarrollo a escala humana. Una opción para el Futuro*. Colombia-Medellín. CEPAAUR: Fundación Dag Hammarskjöld
- Mercado, A & Hernández, A. (2010). *El proceso de construcción de la identidad colectiva*. En *Convergencia: revista de ciencias sociales*. México, Universidad Autónoma del Estado de México. Vol 17, No 53. Pp. 229- 251.
- Montañez Gómez, G. (2001). *Espacio y territorio: razón, pasión e imaginarios*. Editorial Unibiblios. P.p. 11-717.
- Moreno Mejía, A; Bandres, I. (2010). “*Jóvenes construyendo mundo. Propuesta de Participación. Proyecto creando futuro. Una apuesta por la participación juvenil.*” Recuperado de: <https://bit.ly/39dGudU>
- Moro De Dalt. (2009). *Guía para la promoción personal de las mujeres gitanas: perspectiva psico-emocional y desarrollo profesional*. Madrid-España. I.S.B.N: 978-84-692-8794-1. Recuperado de: <https://bit.ly/3fcFB9d>
- Neu, Tomás. (2016). *El paisaje intermedio: entre lo urbano y lo rural. una franja de transición*. *Revista opera*. N°. 19. P.p. 55-81
- Noguè, Joan. (2007). *la construcció social del paisaje*. Madrid, España. Editorial Biblioteca Nueva, S. L.
- Osorio Pérez, Flor Edilma. (2016). “*Juventudes Rurales e Identidades Territoriales*”. Jóvenes, Territorios y Territorialidades. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. Pp. 17-43.

- Osorio, Jaramillo y Orjuela. (s.f). Jóvenes rurales: Identidades y territorialidades contradictorias. Algunas reflexiones desde la realidad colombiana. P.p. 1-40. Recuperado de: <https://bit.ly/3soL40y>
- Páramo, Pablo. (2013). *La construcción social del conocimiento científico. La investigación en ciencias sociales: discusiones epistemológicas*. Bogotá-Colombia.
- Pérez, E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. *Una nueva ruralidad en América Latina, I*. Ed. Libronauta Argentina S. A. P.p. 17-29. recuperado de <https://bit.ly/2PIUICm>
- Perez Guzman, D; Mejía, M. (1996). “*De calles, parches, galladas y escuelas: transformaciones en los procesos de socialización de los jóvenes de hoy*” CINEP. Santafé de Bogotá: Colombia.
- Pita, L; Gonzalez, W & Segura, E. (2015). *Aproximación al desarrollo rural desde la nueva ruralidad*. Ciencia y Agricultura, Vol. 12, No. 1. Pp. 15- 25. Recuperado de: <https://bit.ly/3ckNis5>
- Rojas, F & Álvarez, A. (2012). *Seguridad Humana. Un estado del arte*. En Seguridad humana: Nuevos enfoques. *Rojas, F (Ed)*. FLACSO: Secretaría General. Pp. 9-32. Recuperado de: <https://bit.ly/3sgz8xE>
- Romero, J. (2012). Lo rural y la ruralidad en América Latina: Categorías conceptuales en debate. *Psicoperspectiva, individuo y sociedad*. Vol. 11. N° 1. P.p. 8-31 recuperado de: <https://bit.ly/3fbKrDv>
- Sanjuán Díaz, Lidia. (2011). “*La observación*”. Universidad Autonoma de Mexico, Facultad de Psicología. México. Recuperado de: <https://bit.ly/39uFceP>

Schütz, A y Luckmann. T. (1973). *Las estructuras del mundo de la vida*. Editores Amorrortu. Buenos Aires-Argentina. Recuperado de: <https://bit.ly/31jVUIY>

Tamayo, G. y Navarro, B. (2017). *Después de la guerra: otra Medellín. Ciudadanías comunicativas, apropiación urbana y resignificación de espacios públicos en clave de memoria y posconflicto*. Signo y pensamiento 70. (36). P.p. 54-73. recuperado de: <https://bit.ly/3vZMYGQ>

Tinajero, F. (2011). *Bolívar Echeverría Ensayos Políticos*. Ministerio de coordinación política y gobiernos autónomos descentralizados. Quito-Ecuador. Recuperado de: <https://bit.ly/39aTMYo>

Valbuena, Rodríguez, Danilo. (2010). *Territorio y territorialidad. Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía*. Revista UNI-PLURI/VERSIDAD. Vol. 10. No. 3. Medellín-Colombia. Recuperado de: <https://bit.ly/399hG6I>

Vergara Vergara, W. (2011). *Desarrollo del subdesarrollo o nueva ruralidad para Colombia. Cartografías del desarrollo rural*. Revista Universidad de la Salle. N°55. Recuperado de: <https://bit.ly/3fbKQ8Z>

Velásquez, F; González, E. (2003). *¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia?* Fundación Corona. Bogotá: Colombia. Recuperado de: <https://bit.ly/3sfiTAZ>